LAS 12

AÑO 12 N° 596 11.9.09

LA INSEGURIDAD SANITARIA: EL SAME NO ENTRA A LAS ESCUELAS DE LAS VILLAS PORTEÑAS

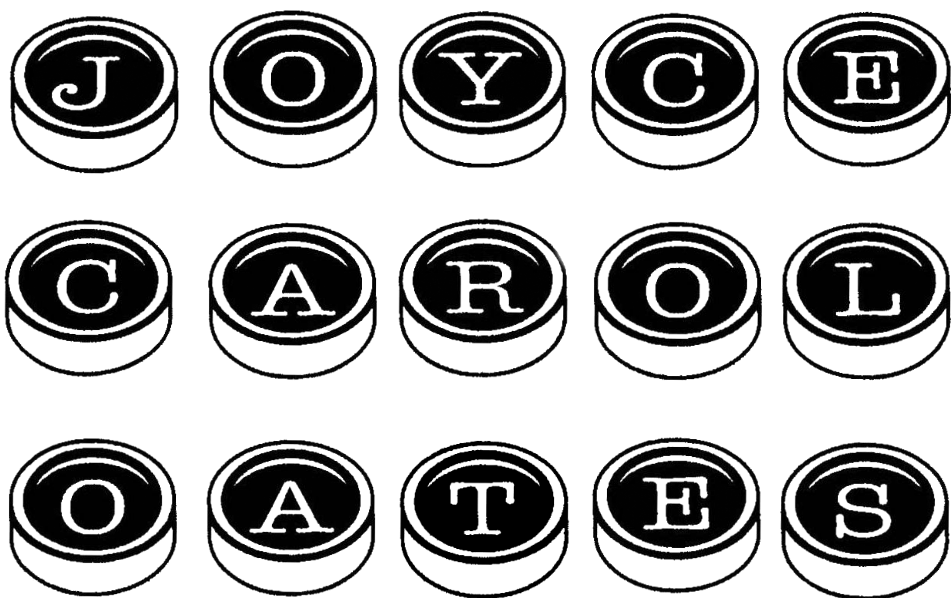
GABRIELA LIFFSCHITZ: A 5 DE AÑOS DE SU MUERTE JORGE CHAMORRO ESCRIBIO *UN FINAL FELIZ*

EL OTRO 11-S: LA MASACRE DE PANDO, EN BOLIVIA, CUMPLE UN AÑO Y EL MIEDO CONTINUA



VIDA Y OBRAS

DE JOYCE CAROL OATES



La máquina de escribir

Escritora de tiempo completo, la americana Joyce Carol Oates es famosa no sólo por la calidad de sus libros, sino porque ha escrito más de un centenar. Ficciones, ensayos, biografías, policiales, literatura para adolescentes, para niños, en fin, casi nada le es ajeno. Un proyecto balzaciano de cara al siglo XXI a través del cual va mostrando las contradicciones y los personajes de un sueño americano. Que se cuiden estrellas y políticos, amigos, descendientes y transeúntes: cualquiera corre el peligro de caer en sus garras.

POR MARISA AVIGLIANO

Joyce Carol Oates sólo deja de escribir para limpiar sus grandes anteojos, acostumbrada a oír que cuando se habla de ella lo primero que se dice es que es prolífica en exceso y que una violencia irritante protagoniza sus textos, baja los párpados, descansa un momento y sin importarle otra cosa que encontrar una nueva palabra, vuelve a la página que está por terminar. La crítica ha revelado los números de su alacrana pasión: más de cien libros publicados, más de diez horas por día escribiendo. Finalmente, convertida en hormiguita laboriosa, de modo fatal y eligiendo rango, responde, ante cualquiera que la interrogue, que no escribe menos que sus contemporáneos King, Mailer, Updike ni que sus guardianes del pasado Dickens, D. H. Lawrence o Anthony Trollope. Pero, ¿qué sabe un escritor de otro? Todo, hubiera respondido Capote mientras liberaba onomatopeyas nauseabundas para referirse a la fecunda señora Oates.

Novelista, poeta, autora de varias obras de teatro, Joyce Carol escribe también guiones cinematográficos, relatos y ensayos críticos, entre los que se destaca *Del boxeo* (un mundo que Oates admira y con el que se identifica, al mismo tiempo que lo describe como un panteón de fracasos y dolor y como un deporte brutal donde sólo se habla de los campeones), e incluso literatura para niños y para adolescentes. Desde hace tiempo ocupa un lugar de preferencia en la narrativa norteamericana y su nombre suele aparecer en la lista que cada año antecede a la entrega del Nobel.

Sus detractores aseguran que todo lo que promete en sus libros, en cada artículo, es insuficiente, somero camuflaje que no consigue darle gusto a la prosa y que por eso sus novelas son un plato de sopa de esquirlas.

Para sus admiradores voraces es sutil e incisiva, dueña de un erotismo vivo que siempre recibe lo que la ostra le ofrece, magnética, capaz de homenajear a sus maestros y de escribir en todos los estilos y formas manteniéndose fiel a su intensa y poderosa imaginación.

Ella apenas tiene tiempo para agradecer, ofenderse o hacer declaraciones, siempre está entregando un nuevo original, corrigiendo el que está por publicarse, aprobando y desaprobando imágenes para las tapas de sus libros; pero de vez en cuando, en algún lanzamiento editorial, su pequeña cabecita encrespada aparece en el mundo exterior –a veces cubierta por algún sombrero– y, su boca, que apenas se abre deja que sus labios pintados de oscuro rojo bermellón lancen palabras: “Escribir me atrae en parte porque me fascina el proceso mimético, es decir, describir una escena que me conmueve emocionalmente, trasladarla al lenguaje forma que pueda provocar la misma emoción en el lector. Me encuentro que siento pasión por el mundo exterior, y escribir es una forma de comunicarlo”. (...)

“Trabajo con gente joven en la Universidad de Princeton. Llevo enseñando allí desde 1978 y siempre les digo lo mismo a mis alumnos: que vivan la vida y que lean con voracidad sin una planificación muy definida. Que viajen, que conozcan gente, que hablen con la gente, que escuchen con mucha atención y sin interrumpir, y que escuchen a sus propios abuelos hablar de su familia, porque la gente mayor de nuestras familias tiene mucho que contar y uno, en cierto modo, les tiene que inspirar para que empiecen a contarte cosas. Por eso les digo que sean muy curiosos y que adopten una cierta posición neutral y libre de juicios, que sean abiertos; pues eso, que miren al mundo y vean lo que hay. Es algo muy hermoso. Es un mundo emocionante aunque traicionero en ciertos sentidos, y todo esto se traslada a la escritura.”

LA GRAN FAMILIA AMERICANA

La incansable profesora Oates (Lockport, Nueva York, 1938) urbanizó su gran novela americana a través de hechos y personajes reales estelarizados tanto por un icono como el de Marilyn Monroe en *Blonde*, una personal autobiografía de Norma Jeane Baker, como por los pormenores de su propia historia familiar, a través de Blanche Morgenstern, la abuela de la escritora, rebautizada Rebecca en *La hija del sepulturero* (uno de sus últimos libros, traducido al español y publicado por Alfaguara).

Con esa cifra de libros publicados es fácil suponer que todos los norteamericanos participan en algún capítulo, pero fuera de cualquier ironía sencilla, lo cierto es que famosos y desconocidos buscan en la narrativa de Oates dar cuenta de la historia de un país, especialmente –como le gusta pensarlo a ella– en el modo en que las personas son fundidas y atravesadas por la historia. Entre los temas que elige para trazar su propio atlas se repiten con mayor asiduidad la política de los años ’50, los abusos de decadencia económica, el feminismo, la discriminación, conflictos raciales de todos los tiempos, la violencia seguida de muerte en la vida de las mujeres y la supervivencia adolescente. Le gusta contar que la Alicia de Carrol y el país de Faulkner marcaron el inicio en su camino como escritora y que luego la acompañaron Sylvia Plath, Flannery O’Connor, Henry



La familia Kennedy también es parte del canon Oates, cómo no serlo. En 1992 publicó *Agua Negra*, una novela corta que ficcionalizaba el accidente que protagonizó Ted Kennedy en 1969 y que le impidió llegar a la presidencia de los Estados Unidos.

James, Henry David Thoreau y Bob Dylan. Escuchando "It's All Over Now, Baby Blue", una canción del trovador de Hibbing, escribió el cuento "Where Are You Going, Where have You Been?", inspirado en los tres asesinatos cometidos por Charles Schmid en Tucson, Arizona; esta historia también tuvo su versión cinematográfica, *Smooth Talk*, protagonizada por una joven Laura Dern en el papel de Connie, y Oates participó en el guión.

LA FAMILIA KENNEDY TAMBIEN ES PARTE DEL CANON OATES, COMO NO SERLO.

En 1992, publicó *Agua Negra*, una novela corta que ficcionalizaba el accidente que protagonizó Ted Kennedy en 1969 y que le impidió llegar a la presidencia de los Estados Unidos. Después de aquel calvario, Teddy, el que siempre alzaba su copa de champagne y la derramaba sobre su juvenil cabeza, el que solía contar mentiras sobre sí mismo, el que escuchó cómo su madre dictaminaba su candidatura mientras su hermano Bobby agonizaba en Los Angeles, tuvo que trasformarse, ser otro, limpiar su retrato, en realidad, mandar a hacer otro.

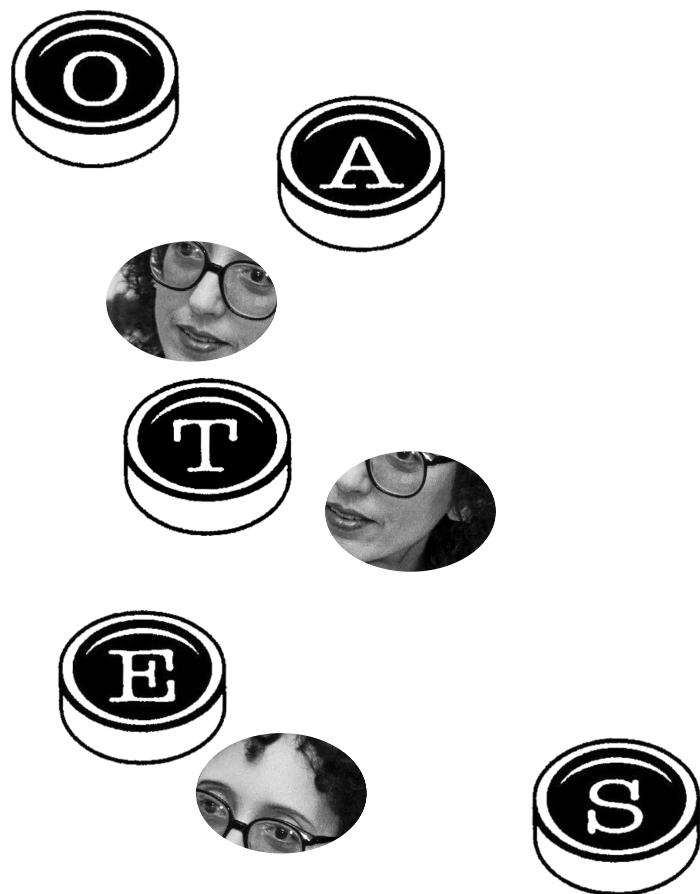
Hace pocos días, la muerte de Ted, a quien Obama calificó como el más grande senador demócrata de la historia, arrastró hasta las puertas del obituario a Mary Jo Kopechne. Un texto de Joyce Carol publicado en *The Guardian* recrea la tragedia que inspiró su novela: "En Chappaquiddick, después de haber estado bebiendo en una fiesta con asesores de su hermano Bob, Tedy, que en aquel momento estaba casado y era padre de familia, se escapó con una chica de 28 años, Mary Jo Kopechne. Ted hizo una mala maniobra, perdió el control, su auto se cayó del puente Chappaquiddick y quedó sumergido en tan sólo dos metros y medio de agua. Kennedy optó por huir del lugar, dejando a Mary Jo atrapada, quien no murió ahogada sino por asfixia tras una lenta agonía. Increíblemente, Teddy informó del accidente cuando ya habían pasado diez horas y después de consultar al abogado de la familia. La explicación del senador de este comportamiento inmoral, vil, cobarde e inexplicable, nunca fue convincente: afirmó que se había golpeado la cabeza y que estaba 'confundido' y 'agotado' después de bucear para poder rescatar a la joven y que se había ido a la cama."

Los discursos continúan y las ofrendas florales se amontonan, mientras tanto, las características del clan y los acontecimientos históricos le indican a la escritora-biógrafa, a la escritoratestigo, el camino hacia dónde quiere llevar su artículo, por eso, termina diciendo Oates: "Sin embargo, si uno mide la vida de una mujer joven con los logros de un hombre reconocido como uno de los políticos demócratas más influyentes del siglo, ¿qué se puede pensar?". El poeta John Berryman, una vez se preguntó: "¿Es la maldad soluble en el arte?". Se podría reformular, en un vocabulario más acorde a nuestros politizados tiempos: ¿Es la maldad soluble en las buenas acciones? Esta paradoja se encuentra en el corazón de gran parte de la vida pública: los individuos de carácter dudoso y los hechos crueles pueden redimirse en las acciones altruistas. La fidelidad a un código personal de la moralidad parece desvanecerse cuando la esfera pública, como un sol enorme, nos ciega a todo lo demás.

AL FILO DE LA MUERTE

Atenazadas, envueltas en un terror inesperado, las mujeres de Oates deben reinventarse para seguir vivas, el volver a concebirse ocurre antes o después del olvido, siempre después de la pasión, del abuso o de la miseria.

Así lo vive Ursula, "La Fea", la protagonista de *Cómo bola de nieve*, una novela para adolescentes (Ediciones



También puede narrar la historia de Ursula, "La Fea", la protagonista de *Como bola de nieve*, una novela para adolescentes (Ediciones SM), quien deberá enfrentar a todos para poder develar la verdad de su amigo, y de Franky Pierson, la heroína y narradora de *Monstruo de ojos verdes*, un melodrama sensacionalista sobre el maltrato y la violencia familiar, también para adolescentes.

SM), quien deberá enfrentar a todos para poder develar la verdad de su amigo, y de Franky Pierson, la heroína y narradora de *Monstruo de ojos verdes*, un melodrama sensacionalista sobre el maltrato y la violencia familiar, también para adolescentes.

En *Puro fuego* (editado por Punto de lectura) Oates eligió contar las confesiones de las chicas de Foxfire, una banda de mujeres de la década del cincuenta, que viven al margen de la ley y de los decretos de la época, tienen entre trece y dieciséis años y están dispuestas a todo para librarse del sometimiento de los hombres: "Entonces a finales de enero llegó la venganza de Foxfire y el comienzo de nuestra fama. Antes de Foxfire algunas de nosotras habíamos sentido lástima de Rita O'Hagan cuando el señor Buttinger la atormentaba (...) De modo que Legs nos explicó su plan. La pintura roja, los pinceles. Las cosas que escribiríamos en el coche de Buttinger. La revelación que haríamos al mundo de la existencia de Foxfire: sin decir qué ni quiénes éramos, sólo que existía a fin de que todos estuvieran sobre aviso (...) al poco tiempo adquirimos el hábito de tener todas la menstruación los mismos días de cada mes. Es decir, todas las hermanas Foxfire que vivíamos juntas en la casa. "Una vez más en Oates el suspenso juega con lo que se sabe inevitable."

Marianne es la hija adolescente que jamás miente, la que simplemente no sabe mentir, en *Qué fue de los Mulvaney?* (1996), (Lumen, 2003), es la víctima de una violación el día de San Valentín de 1976 en High Point Farm, una granja edénica, envuelta en arrullos y olores de animales domésticos, y es dos veces víctima tras el aislamiento social que sufre su familia.

–¿Violada? ¿Marianne?

–Corinne, ella no dice... eso. No lo ha dicho querida.

–Pero es evidente que se trata de eso, doctor Oakley. ¡Una violación!

El doctor Oakley meneaba la cabeza, visiblemente nervioso, mirando con el ceño fruncido el informe que sostenía en sus manos. Era un hombre cuya actitud cortés, afable y elegante a veces podía transformarse en torpeza: era médico de medicina general al viejo estilo, de una era anterior a los que él percibía como psicologías que estaban de moda, "terapias". Dijo, cuidando sus palabras: He recetado analgésicos para su hija, y algo que le ayude a dormir. Es una joven valiente, y puede que tú y ... Michael... tengáis que escucharla y no... –se interrumpió, pasándose la lengua por los labios– no hacer nada precipitado.

Rebecca, en *La hija del sepulturero*, es una mujer capaz de sufrir la metamorfosis menos imaginada. Rebecca, todo lo puede y todo lo hará de nuevo, tantas veces como sea necesario, siendo ella misma u otra con otro nombre, con otra voz, qué importa, ella seguirá, a pesar de lo que han visto sus ojos. "No era una joven tímida, ni tampoco débil. Ni por su cuerpo ni por sus instintos. No era una mujer muy femenina. No había nada suave, resignado, enternecedor en ella; Rebecca se creía más bien fuerte, nervuda. Su rostro era llamativo, grandes ojos hundidos y muy oscuros, con cejas igualmente oscuras y densas como las de un hombre, y algo de la postura de un varón al enfrentarse con otras personas. En esencia, despreciaba lo femenino. La excepción era su apego a Tignor. No quería ser Tignor; tan sólo que Tignor la quisiera. Tignor, de todos modos, no era un hombre corriente, a juicio de Rebecca. Por lo demás despreciaba la debilidad en la mujer, en lo más hondo de su alma. Se avergonzaba y se enfurecía. Porque se trataba de la debilidad antigua de las mujeres, la debilidad de Anna Schwart, su madre. La debilidad de una raza vencida."

A medida que leemos la novela, que conocemos los tormentos, los desconsuelos, no es difícil pensar que para Oates *La hija del sepulturero* es la cajita de música de su infancia, la caja en la que guarda los pañuelos bordados de sus primeros cumpleaños, la caja con recuerdos de fechas confundidas, la caja con los silencios que guardan las cartas y la caja que protege el romanticismo y la ingenuidad de una nieta (no es menor el hecho de que esa nieta, futura desenfrenada escritora, recibió a los catorce años, y como regalo de su abuela, nada más y nada menos que una máquina de escribir y una edición de *Alicia en el País de las maravillas*). Parece mucho y lo es, pero amparada en la estructura formal que tanto le importa y con el oficio de tantas páginas escritas, Oates ha construido una historia que nos gustaría ver en el cine un sábado a la tarde.

Desde su primera novela, *With Shuddering Fall* (1964), hasta *Mother, Missing* (2009) (en español, *Mamá,* editada por Alfaguara) la presencia de un clima gótico fundido en una rabiosa crítica social le dio grafía y representación a su armadura literaria. Montada en ella, guarnecida, Oates, de apariencia endeble, menuda, con pelo oscuro, rizado, manos huesudas y finas cruza campos de pesadillas por donde se extiende la furia norteamericana.

ESTILO OATES

Oates está condenada a escribir, ella misma parece un frasco de tinta china que no termina nunca de secarse, sus apariciones públicas, más allá de sus clases de escritura creativa y literatura en Princeton, la muestran como el grabado de una escritora posible, de ella misma o de alguna de las mujeres que elige para que lean sus alumnos, Virginia Woolf o Joan Didion; lo cierto es que pareciera que sólo puede mostrarse apenas un rato, el momento en el que levanta la cabeza para que la fotografíen mientras piensa en la formalidad de su próxima novela. Está allí quieta, trata de guardar la calma y parecer serena aunque está apurada, sabe que no puede escribirla sin haber imaginado la escena final y las últimas palabras.

Los personajes de Oates pueden estar escapando, desafiantes, aterrados, en pleno grito o con sus rostros y cuerpos en silencio, inmóviles, no importa, siempre muestran en una escena, en una aparición, toda la historia de sus vidas. Su realidad psicológica se impone ante su propia realidad física, como las esculturas de Duane Hanson, donde el producto estético es siempre su propio documento de identidad, donde lo cotidiano se vuelve singular, justo allí cuando cesa el movimiento y todo se detiene con precisión fotográfica. Fijos, en una vidriera, fijos para ganar tiempo. Figuras atrapadas en un vacío casi autista que son, en un solo tiempo, representaciones genéricas e individuales. Posiblemente esto se deba a la prisa de la autora por dar cuenta, por irritar, por llamar la atención, por cubrir la inmediatez de la crónica social, por evidenciar el hecho político. Oates es una parlanchina por naturaleza pero en lugar de hablar, escribe. Seguramente, a estas alturas, habrá escuchado que aunque intente contarlo todo, algunas verdades son irrecuperables para siempre, se pierden en el oscuro tiempo y ascienden directamente al cielo, como un perfume.♥

CONTRAVALORES

Las diferencias

POR AURORA VENTURINI

La novia saltó de alegría cuando el novio, él mismo con su propia pluma, marcó en el almanaque la fecha de su casamiento. Debo aclarar que esta novia se sentía agradecida, agraciada por la actitud deferente del novio. Es que éste se había doctorado recientemente.

En realidad ambos marginaban en la clase media, sólo que él emancipábase sobre un título universitario, no, más que eso, un doctorado.

Hubo un gran alboroto en el seno de las dos familias. Sueño cumplido. La de ella por ganar brillos emparentándose con la de él. La de él, deshaciéndose en comentarios no muy positivos, dado que esperaban algo más que una chica de barrio para el graduado. La novia pondría de manifiesto la aceptación familiera haciendo saber que sus padres le regalarían el traje blanco, la joya con un pequeño diamante y la fiesta en una confitería paqueta. Resumiendo, resultará sencillo deducir que la familia del novio contribuyó sólo poniendo al mismo en escena. La novia, en conciliábulo con su futura familia, decidió evitar la invitación a sus padres por considerarlos muy ordinarios. Sin saberlo, o no obstante, los cuitados esperaban vestidos de gala que vinieran a buscarlos a última hora. Las copas, la alegría siempre relajan las proscripciones. Perdidas ya las esperanzas, se acostaron. La madre, antes de entrar al sueño reparador, le dijo a su marido: “Qué linda estaba la nena”.



el megáfono)))

Paraguayas, mucamitas y con segunda lengua (o el estigma que la tele insiste en reproducir)

Dalys Ferreyra tuvo que pagar el precio de posar como mucama para ser famosa y mostrar la cola. Es tratada despectivamente y burlada por hablar guaraní. Todos los estigmas de la discriminación se concentran en el trato –e incluso el supuesto atractivo– que tiene que recibir una mujer paraguaya si quiere ¿triunfar? en la Argentina.

POR L. P.

“Vino de Paraguay, calentó la tele y deja todo en tono mucamita. Comé”, la presenta como si fuera un plato de sopa la revista *Hombre* a Dalys Ferreyra, una de las sex bomb del momento que tiene lo que hay que tener: buena cola, y es burlada con todos los estereotipos por lo que puede ser burlada o afamada una inmigrante. Si es paraguaya, tiene que ser mucama. Y si no es mucama, igual tiene que calentar con el traje de mucamita.

–¿Sabes que la tonadita calienta? –le (¿preguntó?) la revista *Hombre*.

–Es un condimento, me doy cuenta de que a los chicos les gusta bastante el hecho de ser paraguaya –dice ella, que posa con un plumero (literalmente) sobre el culo y en otra agachada, agachadísima, como intenta ponerla, en cuerpo y habla, todo el tono de la entrevista.

–Para terminar, ¡je! (se jacta de su ironía el periodista), le (¿pregunta?) ¿tragás o escupís?

–Soy una chica muy completa, no dejo nada sin terminar, termina Dalys. Dalys también fue la primera en salir (perdió con Nazarena Vélez) del talk show en versión re-frekeada de *ShowMatch* con su intento de salvavidas (por el mal rating) de “El musical de tus sueños”. Ni uno de los imaginarios clásicos y despectivamente clásicos sobre los despectivamente llamados “paraguas” elude a Dalys: calienta porque es paraguaya (porque se supone que muchas paraguayas son prostitutas), si es paraguaya tiene que ser mucamita y si viene a triunfar a la Argentina, como una inmigrante aplicada –a las reglas que aplican la discriminación–, tiene que ser la primera en quedar fuera del juego.

Pero el colmo fue cuando la burlaron por hablar en guaraní. Ella contestó por televisión guarradas en su hermosa lengua natal que *TVR* tradujo en un esfuerzo de producción (sólo para incendiar más el escándalo que, por esta vez, no estaba dicho en buen castellano). Pero ni su aguerrida y codificada defensa salvó la vergüenza de la latente discriminación argentina, que tiene en su litoral y en su hermana frontera una de las más poéticas y preciosas lenguas y no la aprovecha. *Alchejáranga* quiere decir pobrecito o pobrecitos, todos y todas los que nos perdemos de disfrutar de la rima de un hablar de tierra colorada y selvas tan verdes y cautivantes como esa tonada mal burlada.

[*in corpore*]

POLEMICA: **Las nuevas pastillas anticonceptivas usan más marketing, pero no son más efectivas**

POR GABRIELA LUCHETTI *

Los anovulatorios orales se usan desde el comienzo de la década del ’60 y, junto con los antibióticos, son las drogas más consumidas en el mundo entero. Por eso, la industria farmacéutica gasta mucho dinero en investigación para hacerlos cada vez con menos efectos colaterales. Pero los efectos colaterales –que son efectos indeseables como sangrados en el medio del ciclo, sensación de haber engordado o estar hinchada, cefaleas, náuseas, algún cambio en el estado de ánimo, etc.– no deben confundirse con efectos nocivos o para la salud. Los riesgos son algo más serio: es la posibilidad de que suceda algún daño en la salud.

¿Cuál es la efectividad de los anovulatorios hormonales orales? La efectividad teórica es muy alta, cercana al ciento por ciento, pero la vida real es otra cosa, debido al factor humano (olvidos, interacción con medicaciones, abandono por efectos colaterales sin consulta previa, falta de provisión, situaciones conflictivas como violencia familiar etc.).

La búsqueda del anticonceptivo ideal de la industria fue dirigida, primero, a bajar las dosis de estrógenos. Luego a los nuevos progestágenos y, más tarde, a las formas de administración, con los inyectables, los parches y el anillo vaginal. Hasta ahora, la literatura científica no ha podido demostrar que la disminución en la cantidad de estrógenos tuviera beneficios en reducir el principal riesgo de los anticonceptivos (la trombosis), sino que, además, los nuevos anticonceptivos tienen más tasa de sangrado intermestrual, una característica que aumenta las tasas de abandono del método.

Con respecto a los nuevos progestágenos, tampoco la investigación clínica ha podido demostrar que sean mejores que los tradicionales, sino que algunos de ellos incrementan el riesgo de trombosis. Ni hay pruebas disponibles que demuestren que los nuevos progestágenos sean mejores en el tratamiento del acné que los tradicionales. Los nuevos preparados de anovulatorios orales combinados tampoco han mejorado las cifras de continuidad o adherencia al método.

La industria farmacéutica ha cambiado el enfoque del marketing, hace años su foco principal eran los médicos. Actualmente busca influenciar directamente a las usuarias, para muestra, basta con ver los nombres de los nuevos anovulatorios (Divina, Diva, Yasmin, Aleli etc.), y los posters, con supermodelos, hermosas con cuerpos y cara perfectos, slogans tales como...”cuida tu cuerpo, tu piel merece lo mejor”...etc. La idea es que “sos más hermosa o más canchera si consumís Yasmin que si tomas las que el hospital te da gratis”.

Es notable cómo las mujeres hacen una diferencia, como con cualquier objeto de consumo, entre las píldoras costosas y las baratas o las gratis entregadas por los sistemas de salud. Incluso ha habido reclamos de asociaciones de mujeres, para que el Estado compre determinado tipo de píldoras, aduciendo efectos colaterales o indeseables de las píldoras provistas gratis. Pero, hasta ahora, lo único demostrado por la medicina basada en la evidencia es que la tolerancia a los efectos colaterales depende en la mayoría de los casos de la consejería inicial y de la relación de la mujer con el proveedor/a. ¿No será que la continuidad de un método hormonal de anticoncepción depende de otras variables mas ligadas a la calidad de la consejería que al marketing?

* Médica ginecóloga al frente del Servicio de Ginecología del Hospital Provincial de Neuquén Eduardo Castro Rendon.

FOTO: NICOLAS TROMBETTA



EL MAPA DE LA EMERGENCIA

El SAME, ese sistema de atención médica público conocido por actuar con celeridad en emergencias, no sólo no acude cuando lo llaman desde alguna villa porteña sino que justifica este destrato por el tema de la inseguridad.

POR ROXANA SANDA

El dato es provocador por lo salvaje: el SAME (Sistema de Atención Médica de Emergencia) no entra en las villas de la ciudad. Aduce razones de inseguridad, y hasta expone una teoría propia que suele remitir cuando se le presentan pedidos de informes por el incumplimiento de sus obligaciones. Un documento elevado a la Defensoría porteña y que rubrica el director general del Sistema, Alberto Crescenti, fundamenta la decisión de no asistir a las zonas más carenciadas por “su contexto de inseguridad”, pero también por lo que califica como “un procedimiento internacional en las emergencias. Cuando se debe auxiliar a una víctima, el equipo de salud no debe ser la próxima”.

En esta defensa encarnizada de la seguridad de médicos, enfermeros y choferes de ambulancias que componen ese servicio comunitario, desde hace tiempo subyace lo que podría entenderse como una ideología del abandono de los cuerpos más vulnerables de esta sociedad. Son las pieles pobres el objeto de la desidia institucional porteña. Sucedió el 18 de agosto, cuando una ambulancia del SAME se negó a trasladar los cuerpos baleados de Mabel Guerra y Marisol Lobos, dos chicas de la Villa 31 víctimas de gatillo fácil a manos de un integrante de la Prefectura Nacional.

Johanna, una de las amigas de Mabel, quien falleció en el acto tras recibir dos impactos de bala en el pecho, recuerda a vecinos y amigos pidiendo a gritos una ambulancia que nunca llegó y la indiferencia del patrullero, cuyos efectivos respondieron que “ni en pedo” iban a mover y mucho menos subir al móvil dos cuerpos ensangrentados.

Los principales representantes del gremio docente UTE-Ctera se reunieron días atrás con el ministro de Educación de la ciudad, Mariano Narodowski, con su par de Salud, Jorge Lemus, y con Crescenti, para hacerles entender que los docentes de la Villa 2124 del barrio de Barracas no pueden correr el riesgo de que alumnas y alumnos se les mueran en los brazos porque “la ambulancia no quiere entrar”.

El argumento no peca de exagerado: cuando se lo convoca de urgencia desde algún barrio periférico, el SAME ofrece asistencia en centros de salud u otras postas en un radio de entre siete y diez cuadras de distancia, considerada por sus voceros como “prudencial”. Sucedió el 5 de mayo, cuando se accidentó una niña que cursa el tercer grado de la Escuela Nº12 Distrito Escolar 5º, en Iriarte y Montesquieu. Por toda alternativa, el Sistema de Atención Médica ofreció a las autoridades del establecimiento que trasladara a la alumna hasta la esquina de Perito Moreno y Amancio Alcorta.

El segundo episodio, que involucró a otra alumna de 12 años que asiste al séptimo grado del mismo polo educativo, fue el más grave y el que llevó a un estado de alerta permanente a los habitantes de la villa, unas 40.000 personas distribuidas en 70 hectáreas. La niña presentó un cuadro de asma severo con apneas respiratorias, que requería un traslado de urgencia, pero debió ser atendida por sus maestras y los profesionales del Centro de Salud Nº 35. “Si no es trasladada ahora, no sobrevive”, sentenció una médica. Sin vehículos del SAME a la vista, sin siquiera un amague de mediación de ese servicio, un tablón hizo las veces de camilla, un auto particular se convirtió en ambulancia y un grupo de maestros tan desesperados como la comunidad que educan se convirtieron en una especie de armada brancaleone con final más angelado y destino último en el Hospital Penna, donde lograron estabilizar a la paciente.

No es la primera vez –algo dice que de seguro no será la última– que niñas, niños y adolescentes sufren el desinterés nacido de un tributo feroz a la seguridad que agitan los funcionarios comunales. Por caso, durante las reuniones sucesivas que el gremio mantuvo con los representantes de Educación y Salud, Crescenti llegó a proponer cursos de capacitación en resucitación cardiológica para los docentes. Porque la verdad aún no revelada es que el SAME no movió ni un ápice sus reales del quietismo geográfico que milita con pasión. Al día de hoy, el servicio de ambulancias no está dispuesto a ingresar siquiera en las calles principales de las villas porteñas.

El secretario general adjunto de UTE-Ctera, Alejandro Demichelis, presente en las entrevistas con Narodowski y Lemus, consideró “una barbaridad que servicios públicos de atención a la salud sean cercenados cuando se trata de lugares habitados por los villeros. Y para la escuela fue un hecho conmocionante, porque si los maestros se ajustaban al reglamento escolar, que sólo permite sacar a los alumnos de los establecimientos educativos bajo asistencia médica y en ambulancias, la niña que sufrió el ataque de asma hoy estaría muerta. El gobierno de Mauricio Macri debería implementar cualquier tipo de sistema para que el SAME ingrese a estos barrios, pero ante todo tiene que garantizar la salud de los habitantes. Y no lo está haciendo”.

Las casualidades no existen. No fue azar que un representante de los vecinos y delegado en nombre del sacerdote José María Di Paola, el Padre Pepe, de la Iglesia Virgen de Caacupé, acercara la solución. “Para garantizar la entrada de las ambulancias al barrio, se aceptó la iniciativa de Filomeno Girón, que propuso a diez referentes barriales para acompañar el ingreso del SAME”, explicó la titular del Distrito Escolar 5º, Alejandra Bonato, que integra la comisión directiva de UTE.

“Los encuentros con Narodowski y Lemus fueron durísimos, porque siempre se priorizó la seguridad de los médicos. ¿Y qué pasa con la seguridad de los docentes? Nosotros jamás aconsejamos a maestras y maestros que no asistan a sus puestos de trabajo, aunque se asienten en barrios considerados de riesgo y aun cuando los docentes del Polo Educativo de la villa no cobran sus sueldos hace seis meses.”

Bonato lamentó que las autoridades del SAME “no sepan ni dónde queda la Escuela Nº12. En cambio, sí entienden del abandono de personas en zonas de alta vulnerabilidad”. Advirtió que allí donde la escuela pública tapa los agujeros de una pobreza que molesta, “no hay sistemas de emergencia porque está claro que lo público no es la prioridad y, mucho menos, lo que les suceda a las niñas que habitan los márgenes. Desgraciadamente, ni la escuela ni la salud ocupan un lugar en la agenda pública de la ciudad”. ♥

UN CASAMIENTO DEMASIADO FORZADO

El video llegó a través de una cadena de correo electrónico: unos treinta hombres en fila, de traje y de la mano de unas treinta niñas de no más de 10 años, vestidas de blanco. Era la celebración de un casamiento en Gaza. ¿O era una expresión de racismo occidental? La noticia del casamiento forzado fue una interpretación equivocada de una imagen. La crisis que sufren cientos de miles de niñas de hasta ocho años que son obligadas a casarse es muy real.

FOTO: AFP



POR JOSEFINA SALOMON

"Hamas es anfitrión de la pedofilia", rezaba en letras gigantes el e-mail espantado ante el crimen de casamiento forzado de nenas en Medio Oriente. Los novios estaban ahí. Las niñas estaban ahí, vestidas de blanco. Pero resulta que no se estaban casando. Lo que la foto no capturó era que las verdaderas novias estaban en otro rincón de la fiesta. Los casamientos en Gaza son así. Tim Marshall, un reconocido periodista Inglés de la cadena de noticias Sky News, estuvo presente en el evento y al regresar a Londres escribió en su blog: "Las niñas no eran las novias. Hamas hace suficientes cosas terribles sin que, además, tengamos que inventar nuevas. La mayoría de las cosas que leí fueron pura islamofobia de personas que claramente no saben nada sobre la cultura popular árabe".

Mientras Occidente hoy toma el casamiento como culminación del amor romántico, Unicef anuncia que en el mundo hay más de 60 millones de mujeres de entre 20 y 24 años que fueron casadas de manera forzada antes de sus 18 y que muchas no tenían ni 16.

Sesenta millones de niñas vendidas a hombres que las dominarían como a seres inferiores. El 40 por ciento de todas las víctimas de matrimonios forzados viven en la India –un país donde la ley dice que, para casarse, una mujer tiene que tener al menos 18 y un hombre 21–. La mayoría del resto de los casos tienen lugar en Medio Oriente y Africa, especialmente en países que se rigen por ley Sharia, un cuestionado Código islámico que permite las uniones forzadas. Niñas consideradas demasiado jóvenes para estudiar, manejar o votar son vendidas por sus familias en países como Bangladesh, Chad, Guinea, Malí y Níger –donde más del 60 por ciento de las mujeres se casa antes de cumplir 18–.

Según Unicef, para muchos padres, la estrategia funciona así: si una niña se casa, hay menos posibilidades de que sea víctima de violación, tendrá un protector a su lado y evitará quedarse embarazada estando soltera. La niña casada queda expuesta al abuso y maltrato de un solo hombre, no irá a la escuela ni tendrá ningún tipo de educación formal, nunca logrará conseguir un trabajo a través del cual pueda independizarse, quedará embarazada muy joven y correrá el riesgo de perder a su bebé o morir en el intento de parir.

Es difícil encontrar historias de niñas que han sufrido este destino, en parte porque una vez que son vendidas al mejor postor, su libertad se diluye para siempre y son muy pocas las que logran sobrevivir. En Yemen, una niña de apenas 10 años, después de más de un año de vivir con su marido, decidió ir a un juez, pedir un divorcio y hacer de su historia un espejo de la realidad de miles de otras niñas. La odisea de Nujood comenzó en 2008, cuando sus padres la vendieron a un hombre que ella describió "viejo y feo". En una entrevista exclusiva con CNN, la niña dijo: "Yo no quería dormir con él, pero me obligó, me pegó y me insultó". Describió a la televisora norteamericana la tortura que vivió durante sus meses de matrimonio. Dijo que había sido golpeada y violada en repetidas ocasiones y que unas semanas después del casamiento, cuando ella pidió ayuda a sus padres, la única respuesta que recibió fue que ella pertenecía a su esposo.

La historia de Nujood no es poco convencional. Más de la mitad de niñas en Yemen se casan antes de los 18, generalmente con hombres mucho mayores. Es altamente probable que la mayoría haya sido obligada a dar el sí. Lo interesante es que más allá del respeto a la cultura de cada uno, queda claro que esto no le gusta a nadie. Sin ayuda de sus padres y con su abusador siempre a la vista, Nujood decidió que sólo ella podría ayudarse. Y esa determinación fue la que la llevó una noche a salir a la calle sola por primera vez en su vida, tomar un taxi hasta una de las principales cortes de justicia de la ciudad y demandar ver a un juez. Cuando el juez escuchó su historia, ordenó el arresto de su padre y esposo. La niña fue puesta al cuidado de su abogada y trabajadora social.

Pero el casamiento había sido permitido por la ley Sharia, que establece que a quien se le pide un divorcio debe ser compensado y no llevado a la Justicia. Y así fue que el juez ordenó a Nujood pagar más de $ 200 dólares a su ahora ex marido y abusador.

Doscientos dólares es más de lo que Nujood podría ganar en muchos meses de trabajo, pero claro, a los 10 años, esta niña es muy joven para trabajar.

Es muy posible que el malentendido con la ceremonia de bodas haya tenido un componente claramente islamofóbico, ya que queda claro que se trataba de niñas que, como en Occidente, acompañaban al cortejo nupcial. Pero eso no quita lo bailado, o mejor dicho lo mal bailado, a tantas mujeres en el mundo, aquí y allá. ♥

vuelta al mundo

SUDAFRICA

La atleta Caster Semenya tuvo que posar para que le crean que es mujer

En una vejación a su dignidad, la atleta sudafricana Caster Semenya tuvo que posar en una revista, no por gusto, plata o prestigio, sino para que le crean que ella es una mujer. Caster ganó la medalla de oro en la prueba de los 800 metros, en los recientes Campeonatos del Mundo de Atletismo, celebrados en Berlín. Increíblemente, fue atacada por varias rivales que cuestionaron su victoria acusándola de ser un varón disfrazado de mujer. Las imputaciones, basadas en los estereotipos y prejuicios de género, no se quedaron en palabras. La Federación Internacional de Asociaciones de Atletismo anunció que la iba a someter a tests de género. Por eso –y como manera de defenderse– Semenya tuvo que cumplir con los requisitos arcaicos que se les requiere a las mujeres para mostrar que son mujeres. Por eso, después de su medalla posó para la revista sudafricana *You* maquillada, vestida con un traje de noche y adornada por un collar para demostrar una imagen femenina. ¿Era necesario?

SUDAN

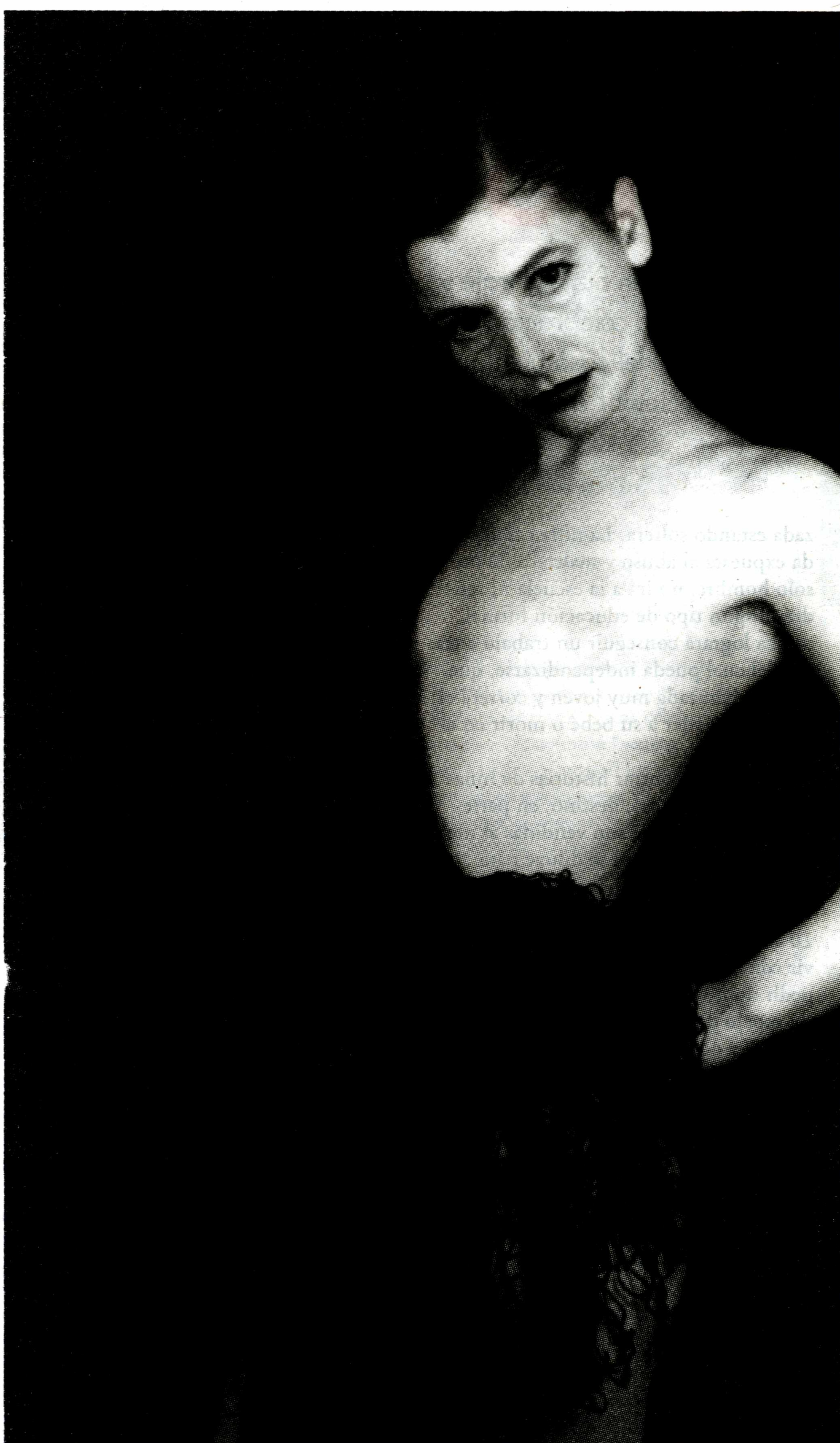
Condenan a las mujeres por vestirse con pantalones

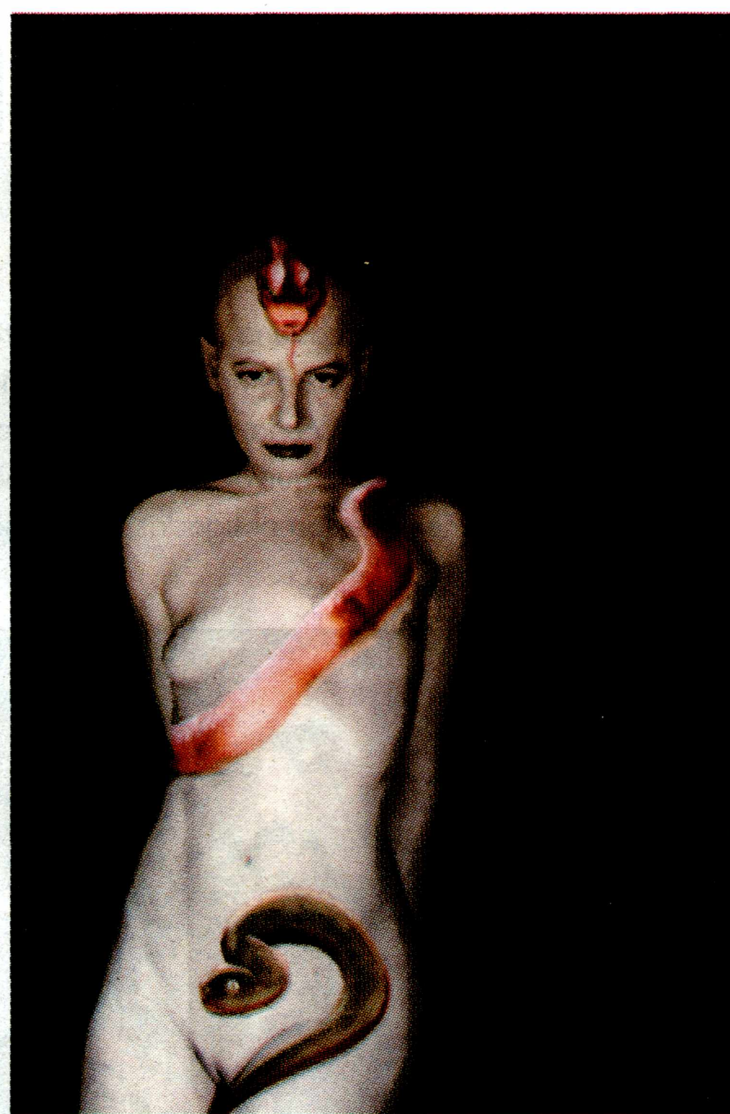
La periodista y ex funcionaria de Naciones Unidas sudanesa Lubna Hussein fue declarada culpable por usar pantalones. Y tendrá que estar encarcelada durante 40 días, aunque fue liberada de recibir la tortura de 40 latigazos a cambio de pagar una multa de 209 dólares que ella se niega a efectuar en una campaña por liberar a las mujeres de las censuras sobre su cuerpo en Sudán. "La forma en que se viene aplicando esta ley contra las mujeres es inaceptable y la pena prevista por la ley –hasta 40 latigazos–, abominable", declaró Tawanda Hondora, director adjunto del programa de Africa de Amnistía Internacional.
Las declaraciones de Amnistía muestran que no se trata sólo de puntos de vistas culturales, modas o leyes nacionales. Someter a las mujeres a vestirse de una determinada manera y tener previsto castigos físicos para las ciudadanas que infringen esas normas es una violación a los derechos humanos. A pesar de eso, el artículo 152 del Código Penal sudanés, de 1991 (lo que demuestra que no son leyes históricas sino un retroceso a la libertad de las mujeres), establece que: "Cualquier persona que vista ropas obscenas (entre las que se consideran los pantalones femeninos) será castigada con la flagelación, con un número de latigazos que no podrá superar los cuarenta, o con el pago de una multa o con ambos".

ESPAÑA

En dos prostíbulos les daban hormonas a las mujeres para que rindieran más

"Eran tratadas como verdaderos animales de carga... Les suministraban hormonas y medicamentos para que trabajen más y mejor", declaró un funcionario judicial al diario *El país* sobre la explotación que recibían las mujeres en situación de prostitución de dos megaprostíbulos de Barcelona. Los locales fueron cerrados el 7 de marzo y la investigación demostró la corrupción de los dueños de los cabarets, seis policías, abogados y un funcionario del Ayuntamiento de Barcelona. En la causa se comprobó que a las mujeres –en la mayoría inmigrantes y muchas menores de edad– se las obligaba a ingerir vitaminas, medicinas y hormonas "para que rindieran más y mejor".





EL ANTI-FINAL

POR CECILIA ALEMANO

“Me agrada la idea de que un final deja eventualmente abiertos otros inicios”, decía la carta que Gabriela Liffschitz le escribió a su hija Valentina antes de morir, “Así que vayamos por ellos.” Cinco años después de aquel 13 de febrero, cuando en medio de un calor insoportable en Buenos Aires, en una sala de terapia intensiva del Hospital Italiano, la escritora y fotógrafa decidió, o consintió al menos, la idea de que ya lo tenía todo para su final feliz, aparece este libro (Eterna Cadencia, 2009). Lo que necesitaba lo encontró en los lugares menos pensados, en esos que dejan perpleja a la mayoría. Pero no porque haga apología de “las pequeñas cosas de la vida”, sino porque logra conmoverse –y conmover– por lo inesperado. Decir que la autora transmite palabra por palabra su experiencia acerca de su análisis con el psicoanalista lacaniano Jorge Chamorro, y de su recta final hacia la felicidad y la muerte –por más paradójica que suene la dupla– no es del todo justo, porque su discurso no traduce sentimientos pasados, sino que habla –nos habla, nos interpela en presente sin buscarlo–, fluye como fluían su voz y sus carcajadas y nos transporta en su trayecto interior con la delicadeza de no erigirse en el lugar de quien ya comprendió: “El fin del análisis no tiñó mi mirada de un suave rosa comprensivo, no se trata de eso”, se ataja. “No estoy más allá del bien ni del mal ni tampoco más acá. Es simplemente que ahora tengo a mi disposición lo que haya para ser vivido.”

Un final feliz (relato de un análisis) empezó a cobrar forma en 2003, cuando el cáncer ya carcomía el cuerpo de Gabriela. “¡Vos querés que te haga famoso!”, le soltó a Chamorro cuando él le propuso escribir sobre su experiencia de análisis. Después repasaron hitos y detalles de aquellos siete años transcurridos él en la silla, ella recostada sobre el diván. Desde esa primera sesión en que ella se largó a llorar desconsolada hasta aquella última, cuando se sintió “libre de la condena de ser la víctima”.

La tarde de un sábado invernal cae a través de los ventanales de la casa de Chamorro en Vicente López. Hay un hogar encendido, y la genial figura de la artista empieza a recortarse nítida en el diálogo. “Gabriela desmitifica el imaginario de una tarea dura y angustiante y habla de un proceso que no le resulta natural pero que atraviesa con valentía y decisión”, elogia el analista que en su consultorio recibe a toda clase de gente que llega atraída por el texto. También recibió llamados telefónicos desde Israel y París, de editoriales que querían traducirlo al hebreo y al francés.

Es que además de un análisis, ella relata una vida, y una forma de vivirla.

–Me parece que da cuenta de su enfrentamiento joven con la muerte, y de su relación particular y no angustiada con ella. Recuerdo que en aquel momento mi nuera, que era escritora, padecía una enfermedad terminal. ¡Y sin embargo tenían posiciones tan distintas entre sí! Una era como uno espera, la otra era Gabriela, que desde el primer día tuvo la decisión de trabajar sobre eso. La primera reacción a la mastectomía fue hacer los autorretratos. Siempre tomó lo inexorable de su muerte como un dato contra el que no luchaba.

María Moreno decía “la muerte como oportunidad”.

–Sí, ella toma algo que tiene que ver con el fin del análisis y la idea de tratar con los imposibles. Ver cómo posicionarse en torno de ellos, en vez de luchar contra ellos. Lo que no tiene respuesta, lo que no tiene solución, lo que viene en nosotros y en nuestra historia y no podemos modificar. El porqué lo deja a uno girando como a un trombo... El porqué no tuvo lugar para Gabriela.

¿No había nada de pose o negación en eso?

–No. Hubo quienes hablaron de una respuesta maníaca frente a la muerte. Pero no es una pose porque todos sus actos, los mínimos y los máximos, son coherentes entre sí. Lo mínimo está retratado en la siguiente escena: subió al colectivo lleno de gente. Como ella estaba calva y con minifalda parecía punk. El chofer le dice a los gritos “Te queda bien la pelada”. Ella, al estilo Gabriela, le respondió fuerte: “Estoy haciendo quimioterapia porque tengo cáncer”. El, muy bien, le dijo “Te queda bien igual”. La suya no era una posición avergonzada. No quiso saber nada de pelucas y no tenía miedo de hablar de cáncer ni de enfermedad. Una vez un conocido se acercó a ella, con una intención seductora. Gabriela, en un lugar lleno de gente, le dijo “Te advierto dos cosas: una, me falta una teta. Dos, no espero llamados. ¿A qué hora me vas a llamar?”. El le dijo que la iba a llamar a una hora, y no lo hizo, pero al día siguiente, cuando la llamó, ella le dio un insulto y le cortó el teléfono.

¿Y las situaciones difíciles también las manejó con esa soltura?

–Bueno, cuando ya estaba mal le preguntó al médico cuánto tiempo tenía para hablar con su hija, que en ese entonces tenía 11





LOS AUTORRETRATOS QUE ILUSTRAN LA NOTA PERTENECEN AL LIBRO *EFECTOS COLATERALES*, DE GABRIELA LIFFSCHITZ PUBLICADO POR EDITORIAL NORMA

EN *UN FINAL FELIZ (RELATO SOBRE UN ANALISIS)*, GABRIELA LIFFSCHITZ (1963- 2004) REPASA SUS AÑOS DE DIVAN CON EL PSICOANALISTA LACANIANO JORGE CHAMORRO, QUIEN EN DIALOGO CON **LAS12** RECUERDA A LA INEFABLE PERIODISTA Y FOTOGRAFA. LOS TEMAS QUE GIRABAN EN TORNO DE ELLA: LA ANGUSTIA, LA NEUROSIS, EL CUERPO, EL PADRE AUSENTE Y LA MUERTE.

años. El médico le dijo: "Hablá ya porque no te puedo garantizar que este viernes estés en condiciones de hacerlo". Ese día, un lunes, me llamó por teléfono y me comentó lo que pasaba. Yo le ofrecí hablar por ella. A cambio recibí una de sus puteadas. "Te estoy llamando para que me digas cómo hacerlo", me dijo. Habló con Valentina y le dijo que la habían tratado con todos los medios, que estaba enferma y que se iba a morir. Se abrazaron, lloraron y entonces Gabriela dijo: "Basta, ahora vamos a ver las cosas mías que te van a quedar". Como la computadora. Recuerdo sobre todo la notebook... No quería en absoluto ser objeto de lástima.

Pareciera también que la enfermedad le disparó el encuentro con su cuerpo...

–Ella siempre vivió su cuerpo con plenitud. Tenía una buena relación con él. Es normal que ante una enfermedad una persona haga un recorte de figura-fondo. La enfermedad como la figura se distingue sobre todo lo demás, que cobra la misma tonalidad. Pero en Gabriela no fue así. La mutilación se tornó un punto más dentro de la estructura de su cuerpo. Algo en ella absorbió muy bien esta falta tan importante, sin pudor. En realidad a todos nos falta algo y toda la vida se nos va en cómo tratar con nuestras faltas. A los neuróticos no les cuesta sufrir por faltas de distintas dimensiones.

Ella se define mucho por la neurosis...

–Fuera de los psicóticos y otras patologías, la persona normal es "normalmente neurótica". Lo que pasa es que hay neurosis que permiten vivir, y otras que se presentan como obstáculos. Nuestra discusión es si el psicoanálisis debe dar una respuesta para compensar al neurótico descompensado o si debe apuntar a desarticular la cuestión neurótica. Toda la arborización patética que uno hace, lo doloroso, el encarnamiento personal, se despeja, para extraer una idea que nosotros llamamos "fantasma". Es el esqueleto de toda la patética y la angustia.

¿La neurosis no siempre se traduce en angustia?

–No, la angustia a veces es una chance de tirar del hilo de la neurosis. Hay psiquiatras que empiezan a hablar de medicamentos para compensar neurosis. Yo me pregunto si compensar neurosis no es introducir una vía en donde uno tapa el síntoma y abre el camino del fracaso. La propuesta del psicoanálisis lacaniano es tomar al síntoma como una verdad, no como una disfunción que hay que arreglar. El cognitivismo por ejemplo toma al síntoma como una distorsión que hay que ajustar para que el individuo pueda hacer lo que quiere. Pero el síntoma ¿no estará señalando que el proyecto del sujeto no es el adecuado?

¿Cree que esto es lo que encontró Gabriela en su consultorio después de 10 años de análisis freudiano?

–Lo que encontró es un podamiento de sentidos, que desarmaron el relato tan hermético y angustiante que traía. Las explicaciones, las causas siempre son débiles y frágiles. Los analistas muchas veces decimos "Bueno, fue ésta la causa". ¿Y? Nosotros mismos nos preguntamos "¿Con eso qué?" Los síntomas siguen funcionando y no hay explicación que alcance.

Para Gabriela resulta muy iluminador que usted le diga que "un padre ausente es un padre"...

–Muchos neuróticos dicen esto. "No tuve padre", y eso es desconocer al padre que se tuvo. Es no enfrentarse con lo inexorable de lo que se tiene. Sea por el motivo que sea, estamos hablando de un padre marcado por la ausencia. Gabriela buscó a su padre en Europa y lo más importante no fue el encuentro que se produjo, sino el hecho de haberlo buscado.

¿El "pase" lacaniano tiene que ver con "lo feliz" del título?

–Hay algo de eso. Es un título provocativo, que habla de una recta final hacia la muerte, pero también de esa sensación de estar plantado en su más íntimo deseo. Eso es la felicidad. Si uno está agarrado de su posición, nada se constituye en un sufrimiento real. El lamento es la neurosis: estoy en un lugar, quisiera estar en otro. En *Vicky Cristina Barcelona*, el filme de Woody Allen, esto se ve bien. Las supuestas mujeres –porque las verdaderas mujeres no se quejan– se lamentan por los años perdidos con un marido o las más jóvenes, por la falta de amor.

Pareciera que después del padre de su hija, Gabriela no se enamoró...

–No lo plantearía así. Lo que no conoció es la idea del amor eterno. La que suele fracasar es la idea de infinitud de las cosas. No recuerdo a Gabriela con un gran sufrimiento respecto de las pérdidas amorosas. Ni de la falta de amor, que a muchas mujeres se les juega fuerte. La vi llorar, sí, pero también la vi despegar muy rápidamente de eso.

¿Recuerda la primera impresión sobre ella?

–Sé que estaba muy angustiada... Pero todavía no se había vuelto ese personaje tan significativo. La recuerdo nerviosa, desdibujada...

¿Y la última?

–Sí, estaba internada. Tenía la máscara de oxígeno y, con la notebook sobre la falda, terminaba de darle forma a este libro. ¿Creés que una pose podría sostenerse así, escribiendo hasta el final? ♥

mondo fishion

El policial del museo Balenciaga



Con una extraña y dudosa fidelidad a esa costumbre de Balenciaga de no exhibir sus trajes más selectos, los responsables de cuidar y transmitir su legado se quedaron con algunos trapitos y con mucha tela.

POR VICTORIA LESCANO



Cristobal Balenciaga (1895-1972) tuvo la costumbre de nunca exhibir su trajes sastres esculpidos en tweed, ni los drapeados que citaban a trajes de reina, en las célebres vidrieras de la tienda parisina, situada en la avenida George V y que delegó en la experta Janine Janet. Tampoco mostró los vestidos capa para la noche que emulaban hábitos religiosos. El celo con el que supo guardar sus técnicas (a la que los expertos calificaron de "milagro Balenciaga") y a la creaciones de su atelier expresado en su advertencia: "las mujeres curiosas acá no son bienvenidas" se manifiesta varias décadas más tarde de que el siglo XX y también el XXI recibieran su legado, pero no ya por decisión propia sino por negociados de inescrupulosos políticos españoles. Se trata del proyecto de nuevo museo para exhibir los trajes de su colección en Guetaria, su ciudad natal que fue lanzado en 1999 bajo la forma de una fundación privada, con el patronazgo de los Reyes Sofía y Juan Carlos, la presidencia de Hubert de Givenchy –discípulo de Balenciaga–, la presencia de los diseñadores Paco Rabanne, Ungaro y Oscar de la Renta y coincidió con el revival de la firma, en manos del creador belga Nicholas Ghesquiere –contratado en 1997 por el grupo Gucci para resucitar el sello–. Ghesquiere logró subirlo a la cresta de la ola recurriendo a investigaciones en los archivos de la firma. Transcurrió una década desde que se anunció el proyecto que contaría con un palacio junto al mar y una extensión con forma de museo ultramoderno. La obra fue encargada por el ahora procesado alcalde Mariano Camio a un arquitecto cubano de su círculo de amistades. Según el diario *El País*, el caso está en los tribunales, pues se adjudicaron veinte millones de euros y en lugar de exhibirse los fabulosos trajes, en el sitio hay un esqueleto de hierro y de hormigón, fondos dilapidados de contratos irregulares, presupuestos e informes técnicos ocultados, facturas falsificadas, subvenciones desviadas, firmas escaneadas, dobles pagos o regalos de prendas del modisto a cargos públicos del Partido Nacional Vasco". La colección del Museo Balenciaga se alimenta de mil trajes, una cifra construida con la sumatoria de atuendos que conservan los archivos de la firma y muchos otros que fueron donando las descendientes de sus usuarias. De la condesa Mona Bismarck –célebre por haberse encerrado en su habitación cuando supo de la muerte del modisto–, piezas del aristocrático placard de Grace Kelly, de la diseñadora de lencería Meye Maier, quien donó 49 piezas del placard de su elegante madre, Meye Allende (quien entre 1944 y 1965 se vistió de Balenciaga de la mañana a la noche). Trascendió que muchos de los accesorios –medias, guantes y carteras– donado por quien fuera secretaria de Balenciaga pasaron a los vestidores de las esposas de algunos políticos. La semana pasada el *affaire* del museo Balenciaga inconcluso llegó a las páginas de moda y estilo del periódico *The New York Times*. Allí, el diseñador Modesto Lomba, creador de la firma Devota y Lomba, presidente de la Asociación de Diseñadores Españoles y figura fundamental en la puesta en marcha del Museo del Traje de Madrid, se refirió a una nueva puesta en marcha del proyecto. Y anunció que luego de meses de trabajo exhaustivo y con nuevo rescate de fondos pero con libros contables transparentes, el museo se abrirá en marzo de 2011 y cobijará una pequeña tienda, un restaurante y una escuela de moda que funcionará durante los veranos. Pareciera que hay mucho de trama maldita en los vínculos de Balenciaga con su país de origen: luego de aprender el oficio con escasos 14 años en San Sebastián, en 1919 abrió su primera casa de costura en esa región, pero con la caída de la monarquía española en 1931 abrió otra tienda llamada Eisa, en honor a su madre costurera y que tuvo dos sucursales. Con el estallido de la Guerra Civil Española, Balenciaga se refugió primero en Londres y luego en París y fue allí donde realizó su obra más prolífica y elogiada por la prensa –la de Carmel Snow fue la pluma más elogiosa de su obra–. Allí diseñó citas al estilo español: de los boleros inspirados en chaqueta de torero, las capas en tweed, variaciones sobre túnicas y vestidos camiseros, diseños varios para puestas de Jean Cocteau y hasta uniformes para aeromozas de Air France.

CHIVOS REGAL'S



Belleza futurista

El spa BACE propone un concepto de belleza no invasiva con un nuevo tratamiento de estética llamado "Body Couture" (el cuerpo de mañana) con tres pasos para disminuir la celulitis, la flacidez y la adiposidad localizada, que utiliza nuevas tecnologías (pero no cruentas para las mujeres) con el objetivo de un cuerpo más saludable. Se apunta a reducir centímetros de brazos, glúteos y abdomen, mejorar la circulación y eliminar toxinas. La dinámica incluye técnicas denominadas Power Wawes, Powerplate y Power Wrap (importadas de Europa) y cada sesión dura una hora y media aproximadamente. Más información: Callao 1831 (Recoleta). Tel.: 4815-1237 y www.bacespa.com.ar

Plataforma verano

Todavía se siente el frío del invierno. Pero la ilusión del verano es buen horizonte. Y la de subirse a un plan de plataformas que alcen sin trastabillar también. Ellas serán las estrellas del verano, en todas las alturas, forradas en corcho, yute, madera y cuero. También habrá sandalias tipo romanas y zapatos con apliques con tachas, flecos, nudos o flores, en la nueva colección de Sofí Martiré, una marca de calzados que nació en el 2000 y que en siete años abrió siete tiendas con el sello de sus diseños que se pueden encontrar en Cabello 3646 (Palermo), Uruguay 1250 (Recoleta), Diego Carman 41 (San Isidro), el Unicenter Shopping o en el outlet de Aguirre 714. Más información: www.sofimartire.com.ar



ESCENAS

El lado B de la fama

"Escoria es telenovela que ya no hay, es la varieté que ya no existe, es la comedia familiar en baja, es la serie televisiva en extensión, es el teatro de revista, de variedades arrancado del túnel del tiempo. Es dolor con humor, alegría color sepia. Un espectáculo emotivo, sobre la profesión del actor, los ídolos de la pantalla chica y el feroz paso del tiempo", es la introducción a una de las últimas producciones de José María Muscari, con Noemí Alan, Paola Papini y Gogó Rojo, entre otros actores y actrices.



El estreno es el 12 de septiembre y las funciones se pueden ver los sábados a las 21 horas y a las 23 horas, en el Teatro del Pueblo, Av. Roque Sáenz Peña 943. Reservas: 4326-3606. Las entradas cuestan entre $20 y $30 pesos. Más información: www.escoriateatro.blogspot.com

Humor (in) sano para toda la familia

Luis María Pescetti convoca multitudes. Y las razones son varias: defiende a los chicos de los críticos de libros que les critican por qué no leen libros y por qué leen libros que a ellos no les gustan (como Harry Potter), porque defiende a los chicos de los maestros y curas que antes pegaban y ahora siguen haciendo apología del chirlo, porque se burla de la cultura de la sobreprotección en donde no se puede decir ni hacer nada y bromea con algún grito saliéndose de los chalecos químicos de los nuevos mandatos de crianza, crítica a los campamentos escolares (que todas/os) hemos padecidos y reivindica el lenguaje que se anima a decir "un sapo reventado" entre otras humoradas (no por eso menos serias), músicas y bailes que propone, compone, canta, baila y escribe. Por ejemplo, en su último libro *Te amo,lectura*.

Se presenta, por pocas funciones, en el Teatro Metropolitan, Corrientes 1343, los sábados y domingos, a las 16.30 horas, auspiciado por Editorial Alfaguara.

MUESTRA

"Adrián Pérez comenzó a recorrer el sur de la ciudad de Buenos Aires realizando una nota para el renombrado National Geographic Magazin. En esas caminatas descubrió que, pese a los embates del turismo, la zona conservaba intacta su fuerte identidad", relata Juan Travnik, el curador de la muestra "La nueva ciudad vieja", un ensayo sobre el sur de Buenos Aires. Adrián Pérez nació en Tucumán y es editor gráfico de **Página|12**. Algunas de sus fotos fueron publicadas en *Newsweek*, de Estados Unidos y Japón y la revista peruana *Etiqueta Negra*, e integra el comité editor de la red de fotógrafos iberoamericanos Nuestra Mirada.

La muestra se puede visitar, hasta fines de octubre, en el Espacio Fotográfico del Teatro de la Ribera, en Avenida Pedro de Mendoza 1821 (La Boca), de martes a domingo de 10 a 20 y los lunes, de 10 a 16, con entrada libre.

COMPLEJO TEATRAL DE BUENOS AIRES

EspacioFotográfico

Adrián Pérez

LA NUEVA CIUDAD VIEJA

Sábado 5 de septiembre a las 12.30 horas en el EspacioFotográfico del Teatro de la Ribera.

Teatro de la Ribera
Complejo Teatral de Buenos Aires
Avenida Pedro de Mondoza 1821. Buenos Aires, Argentina.

Buenos Aires Gobierno de la Ciudad



Una mamá con humor y menos exigencias

Ella mira a su esposo y él le sugiere que se haga un brushing. Ella lo hace desaparecer y con él desaparece la imagen de la madre que lo puede todo que inculcan casi todas las publicidades, salvo pocas, muy pocas, como la de Mamá Lucchetti (una marca de alimentos que busca acercarse a las necesidades de las madres reales), que este año demostró que se puede hacer comerciales no sexistas. Entre el 2008 y el 2009 la Lucchetti hizo, junto a la consultora TNS, mil encuestas sobre la maternidad y determinó que “entre el amor y los deseos el humor cumple una función central: la de tramitar más llevaderamente las tensiones”.

Jazz made in USA

El jazz internacional de más alto nivel llega a la Argentina. Phil Maturano Quartet, de Nueva York, es un equipo con telepatía musical que ya tocó en Rusia, Europa y Estados Unidos. Phil Palombi es uno de los contrabajistas más prestigiosos del mundo y ganó, por ejemplo, el premio Grammy 2009 e integra este conjunto con química y experiencia. Van a tocar el viernes 11 de septiembre en Café Vinilo, de Gorriti 3780, a las 23.50. Reservas: 4866-6510. Y el domingo 13 de septiembre en Thelonious Club, Salguero 1884, 1er. piso (esquina Güemes). Reservas: 4829-1562. Se los puede ver en http://www.youtube.com/watch?v=eEMG5pzcqo.

RECURSOS

Una movida para moverse más

“Aprender en movimiento” es la campaña que realiza Unicef junto al grupo Arcor sobre la importancia que tienen el deporte y la recreación en la educación. Por ejemplo, comprando un turrón se colabora con proyectos a favor de la educación y se puede ganar un kit educativo para la escuela compuestos por pelotas de fútbol, voley y básquet, canchas de fútbol desmontables y juegos de camisetas.



LA ALDEA BLOGAL
POR PAULA CARRI

Causas al desnudo

Una desnudez trae la otra, podría decirse con respecto a lo que pasó esta última semana en los blogs que repararon en los cuerpos sin ropa y con “michelines”, como llaman en Europa a las caderas y glúteos prominentes, en este caso de la modelo californiana Lizzie Miller, quien posó desnuda para la revista *Glamour* y superó las 200.000 visitas en pocas horas en la web de la publicación. 80 kilos, 20 años y talle 46 son los números que porta esta chica y que encuentran su foto replicada en miles de blogs. Pero esta desnudez, a favor de una belleza más natural y sin sometimientos a dietas, reflotó en la blogosfera la campaña de la musulmana Hanane Zemali, de 26 años, quien a fin del año último se desnudara para la lente del fotógrafo Alberto Migliozi con la finalidad de denunciar los abusos y la sumisión a cánones religiosos que imponen la ablación genital y la trata de la mujer como objeto (literalmente hablando) en el mundo musulmán. Estos abusos no tienen nada que ver con Mahoma, dijo entonces la mujer de 26 años, para separar aguas de entrada y hacer frente a quienes justifican las aberraciones basadas en causas religiosas. Sus fotos mostrando su redonda cola y otras partes fueron replicadas en infinidad de blogs. Hay un post al respecto en Sexo por chicas (http://www.sexoporchicas.blogspot.com) del 12 de noviembre de 2008. Las fotos también están en el blog Independiente (http://www.independiente.biz). Este tipo de campañas exhibiendo la desnudez cada vez son mejor vistas en la web, sobre todo porque si bien las jóvenes no cumplen con los cánones tradicionales de belleza, tampoco dejan de serlo en absoluto. Más allá de traseros voluptuosos o no, lo que se supone se reivindica es mostrar el cuerpo, en el caso de la tunecina de ascendencia marroquí, allí donde las mujeres van tapadas hasta su rostro, y mostrarse tal cual se es en el caso de la californiana “fuerte de caderas”. Grupo en Facebook para la rubia Lizzie, hablar y concientizar sobre la ablación, lapidación y demás abusos retrógrados en el caso de Hanane, vale la metodología que apunta a consentir que todas podemos ser un poquito distintas, pero dentro de un patrón tradicional. Como se lee en los comentarios del blog Zancada (http://www.zancada.com) –post del 31 de agosto ultimo–, “no es mucho. Pero algo es algo”.

FOTO: CONSTANZA NISCOVOLOS



Marisa Rueda, la artista argentina criada en Londres, trae ahora una nueva muestra que tiene ecos del feminismo aprendido en las décadas del ’70 y ’80, así como también los conceptos líquidos de Zigmunt Bauman.

POR LAURA ROSSO

¿Cuándo diría usted que fueron “sus comienzos” en el arte?
–A los 12 años. Desde entonces ya no pude cambiar. Creo que fantaseé con ser bailarina, pero es este quehacer solitario el que me acompañó siempre, aunque siempre con la idea de trabajar en grupo, que es tal vez lo que más me satisface.

Vivió la mitad de su vida en Buenos Aires y la mitad en Londres, ¿de dónde dice que es?
–Mis padres eran inmigrantes aquí o sea que en realidad tengo raíces en tres lados. Esto de ser inmigrante es duro y la forma que yo encontré de unir esas partes es la de viajar y dejar que esa parte de mí que está en todos esos lugares, que conservan mi identidad, aparezca. Mi obra anterior, *Texturas Narradas,* justamente habla de la identidad, del esfuerzo para comprender y comprenderse, lo que significa el estar en un lugar diferente al que uno pasó sus primeros años.

Integró el movimiento feminista en las artes plásticas en Inglaterra durante los años ’80 formando parte de una exposición en Londres que hizo historia, *Women Images of Men*, ¿qué rescata hoy de todo eso?
–Descubrí que para hacer arte es importante tener una madre artística, además de un padre artístico, como identificación para que se reflejen todas nuestras partes. Si tengo un mensaje para la gente que comienza a crear es que copie si no sabe dónde va, y sabiendo que copia, que busque su madre y su padre y los explore. Mis padres fueron Francis Bacon y Alberto Heredia y mi madre, una compañera de taller, Elena Samperi, artista italiana, con la que compartí años de cuestionamientos y de práctica juntas, en Londres.

¿Advierte un cambio en el lugar que ocupan las mujeres en el arte, siglo XX mediante?
–Simplemente, ahora somos más visibles. Lo que hace pensar en aceptación, en la inclusión en la historia del arte, la compra de obra en colecciones, el estar en jurados, el poder mencionar nombres de artistas mujeres. Recuerdo que hicimos un “piquete” en la Nacional Gallery de Londres cuestionando lo poco que allí se muestra de trabajos de mujeres. La gente nos cuestionaba el “piquete” hasta que les preguntábamos “¿cuántas obras de mujeres piensa usted que están colgadas en este momento en la National Gallery?”, y respondíamos que solamente eran tres. Todavía no se conocen las luchas que sostuvimos para llegar a la inclusión en la esfera del arte, no se las incluye como historia de arte porque esto levantaría muchas preguntas sobre la diferencia entre trabajo artístico y actividad política de género.

¿Cuál es su fuente de búsqueda para su trabajo?
–Yo encuentro más que busco, y cuando encuentro esa fuente la voy bebiendo.

¿Cómo define el concepto de instalación?
–Tal vez la instalación suplante a las formas anteriores en el arte plástico, hay artistas que piensan así. Es una técnica/forma/género que permite incorporar continuamente los cambios que estamos viviendo. Maneja el espacio, puede hacerlo desde el objeto con espacios llenos o vacíos, y también puede jugar con el espacio arquitectónico. El espacio une lo que sucede, que está en plena expansión y que nos da la posibilidad de reflejarlo más fielmente. La audiencia está cerca, la instalación se dirige a ella, crea familiaridad en el espectador y espero que el espectador identifique en la instalación sus experiencias cotidianas.

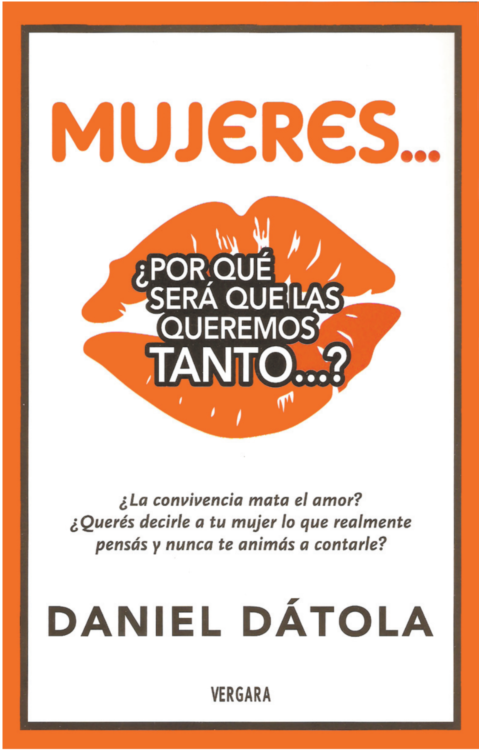
Desde hace algunos años su obra contiene imágenes fotográficas y proyecciones de video utilizados como materiales plásticos. ¿Por qué incorpora esos soportes?
–Para mí, la fotografía siempre ha sido un material plástico. Ahora junto con el video y los cambios técnicos en ambos campos se han ido incorporando y proveen una nueva manera de decir. El mundo del arte tampoco es sólido.

¿Qué le interesa explorar a través de sus trabajos con videos?
–Yo uso los materiales que más me interesan para decir eso que estoy buscando, cambian en mi obra los materiales todo el tiempo. Por un lado el video me interesa, aunque es muy nuevo y hay mucho que aprender; por el otro lado, me cansa mucho el largo tiempo que lleva su edición.

Trabaja con los conceptos de Zygmunt Bauman de *Modernidad Líquida*, ¿cómo y por qué aparecen en su obra?
–Descubrí nuevos soportes de instalación que me interesaban y también que todos teníamos miedo. Yo tenía un miedo que creía me pertenecía, pero luego entendí que además me venía del mundo, de la sociedad y tuve la suerte de encontrarme a través del regalo de una amiga con las ideas de Bauman y el trabajo fue hacer que esto se ligara, se uniese, que haga “click”.

Trajo a Buenos Aires su nueva obra, *Ciudades líquidas I*. ¿Qué lenguajes contiene?
–No se si traje a Buenos Aires o se originó en Buenos Aires y se mezcló con materiales londinenses. Siento como un gran orgullo, pero humilde, al pensar que yo siento esta ciudad, que esta ciudad me penetra, que la asimilo sin pensar, que me enamora y me duele al mismo tiempo. Preparé el siguiente texto para presentar la instalación: “Mi miedo se tradujo en imágenes, palabras. El Estado es dejado y destruido por el poder. El deterioro se encierra en cercas. Con la muerte jugamos con tarjeta de crédito. El miedo es blandido como arma global. Los filósofos/artistas se acercan y proponen que aprendamos. Y tal vez (si lo hacemos) podamos volver a ser solidarios y solidificar lo residual”.

Ciudades líquidas I
Instalación con proyecciones
Hasta el 30 de septiembre
Fundación: “Arte x Arte”
Lavalleja 1062, ciudad de Buenos Aires



Hombres... ¿por qué será que entienden tan poco?

Mujeres... ¿por qué será que las queremos tanto?, es el título del nuevo libro de Daniel Dátola que –en clave humorística– expone su indeclinable y anticuado antifeminismo sin privarse de describir la tiranía ovular de las mujeres, quienes, según parece, no sólo consiguieron la igualdad, sino que optaron por el revanchismo.

POR GUADALUPE TREIBEL

La vieja estirpe misógina de macho recalcitrante, de fácil catalogador que hace de "minita" o "puto" una agresión sentida, que se deshace en halagos a "botineras" y chicas de calendario, le ha dado el pase de gol a una nueva generación de hombre argentino. ¿Soplan vientos de cambio? Ni una leve brisa, si se tiene en cuenta el volumen titulado *Mujeres... ¿por qué será que las queremos tanto?*

"Sin entrar en la estúpida y anacrónica confrontación entre machismo y feminismo, los hombres hoy debemos levantar la mano, pedir la palabra y decirles (a las mujeres) que, sencillamente, se han ido al carajo", avisa con democrática fineza su autor, Daniel Dátola.

En su opinión, la mujer no sólo pisa terreno firme en lo que a igualdad se refiere; sin más, ha comenzado una suerte de tiranía ovular. "Se acabó el juego. Aquí ya no son el sexo débil, ni hay batalla que ganar", asegura el literato, convencido de que el sexo femenino ha quedado preso de las teorías feministas. Tremenda cárcel, ¿verdad?

Pero hay alguien que, seguramente sin saberlo, ya le está contestando al pensador Dátola desde las tablas: la joven actriz, dramaturga y directora Mariela Asensio, en su rol autobiográfico de *Auténtico*, la obra en cartel de José María Muscari. "Me pudre que cuando digo que soy feminista, la gente me mire como cansada de antemano de un tema del que no saben ni mierda...", se impacienta ella sobre el escenario. Un rotundo llamado de atención destinado a hombres y mujeres que eligen mirar para otro lado. Pero hacerse el sota no arregla nada: el machismo no se acabó, aunque Dátola use el humor para tallar en 170 páginas una realidad que no da en la tecla.

"Escondidas detrás de la pésima imagen del macho castrador, se fue gestando un nuevo modelo de mujer que pasó de largo los saludables límites de la justicia para disfrutar de una sensación muy parecida a la venganza...", dictamina el nuevo material de editorial Vergara. Tras la farsa del humor –que últimamente justifica todo–, el también panelista del televisivo *Mañaneras* describe –capítulo a capítulo– un tipo de mujer obsesionada con su físico, incapaz de tener una amistad saludable con otras mujeres ("la palabra Código pertenece al universo masculino"), violenta, histérica, que no acepta a su pareja tal cual es (sí o sí quiere cambiarlo). Discurso conocido, si lo será.

"Todos los hombres somos unos pollerudos y las mujeres son y serán, por siempre, unas rompebolas inclaudicables", define con obvio preconcepto el que fuera productor y guionista de *El Show de Videomatch*. Con el dogma naturalista como leitmotiv, avanza *Mujeres... ¿por qué será que las queremos tanto?*, un libro que supone un hombre Caperucita frente a la mujer-lobo 2.0. Mucha película hollywoodense... "Como las mujeres han copiado lo peor del hombre, terminan convirtiéndose en un mal remedio para una enfermedad que ya no existe", asegura crípticamente un Dátola que propone revisar lo que está ocurriendo.

Pero lo que el periodista no dice (quizá no lo sepa) es que la "toma del poder masculino" es una máxima del feminismo de otrora que, ahora, revisita su propia teoría y propone un empoderamiento con nombre propio. No se trata de "derrocar al dictador", como expresa quien alguna vez fuera productor general del "Canal de la Mujer". Se trata de asumir que la igualdad todavía está verde, que hay misoginia hasta en la sopa, que intentar cambiar las cosas es una forma de evolucionar. Y una obligación.

Decir que el arma letal de la mujer es el llanto, preguntarse "¿y a los hombres, quién nos defiende?", pedir por el Día Internacional del Hombre, dar por hecho que las barbaridades del macho son de los antepasados, suponer que todo espécimen femenino es comesoja o fanático de ir de shopping o consumista de cuanto Coelho, Osho y Bucay haya en la estantería, es prejuicioso y reduccionista. Generalizar aleatoriamente sin transpirar (aun en aras del humor) y dar por sentada la diferencia a partir de "aspectos genéticos" es, a esta altura de los tiempos, reaccionario.

Definirse antifeminista, como lo hace Dátola, no es declararse pro igualdad. Es probar, una vez más, que a la conciencia hay que despertarla, que muchas cabezas todavía duermen la siesta, tienen pesadillas donde las mujeres que quieren la equidad los aterran. Mirar para otro lado no mejora nada; en todo caso perpetúa la ilusión. Y ya es hora de que los espejitos de colores pasen de moda. ♥

Darles con un caño a las niñas

Ya se vende una muñeca que baila pole dance. Los efectos de la cultura Tinelli en donde Pampita se vistió de colegiala mientras se desvestía en el caño muestran cómo el mercado infla una infancia súper erotizada. Mientras el derecho al tobogán resiste en las nenas que piden jugar.

POR LUCIANA PEKER



"¡Qué bombón!", le dicen a Uma, de tres años. Y ella contesta, ofendida: "¡Qué bombona!". El feminismo real, el que se sale del bla bla, incluso de las páginas de los diarios, de las academias y de los manuales, es el que nace con nenas que incorporan la A no solamente como parte de su identidad, también de su alegría.

Uma se define como una bombona –que no es lo mismo a un bombón y no porque haya escuchado a la ministra de Igualdad española Bibiana Aído, que fue tan criticada cuando se dirigió a los miembros y "miembras" del Congreso de su país–, sino porque para ella ser nena es ser nena con A, con un lenguaje que nace con sus gustos, sus gestos, su género.

Uma conoce el caño. Se trepa por la trepadora "como una gatita" usando sus pies y sus manos y sigue la consigna de apretar fuerte los brazos para no caerse. Llega a la cima y decide bajar. Una vez se desliza veloz por el tobogán y esquiva el charco. Y –a la segunda– elige el caño. El que está del otro lado de la trepadora de madera, del tobogán y de las escaleras en donde trepar es juego, instinto y desafío. Uma pide vestirse con "calzas" antes de salir de su casa porque sabe que para las trepadas y bajadas necesita tener cubiertas las piernas, aunque arriba pida un vestido con una muñeca –una de tela y pelo de lana– incorporada.

Es que los deseos de verla bombona, o de algo que se corre –como una travesura o unas ganas irrefrenables– de correrse necesariamente de los estereotipos de género –de no vestir a las niñas con polleras, vestidos y telas que les iluminen más la infancia femenina– tiene que ver con disfrutar la niñez de las niñas, también, sí, también, con las ropas que las visten, las hacen, las cambian, las decoran, las juegan y las vuelven –todavía– más bombonas.

Pero el pedido de Uma –de "calzas"– no es un capricho –no porque no los tenga, quién pudiera peinarla y lavarle los dientes sin tantas vueltas como una calesita ante cada gesto cotidiano que convierte las decisiones de un instante en una persecución de Bond, James, Bond. Su preferencia por las calzas son un pedido de libertad para estirar sus piernas. O envolverlas, por ejemplo, en un caño.

Uma está en la plaza y el tobogán tiene un charco de bienvenida que trajo la lluvia bajo la arena rebasada de agua. Esta vez, esquiva probar la puntita de su zapatilla en la lagunita marrón y mira hacia la espalda del juego. Lo analiza y se anima al caño amarillo. "Agarrate fuerte con las manos, no te sueltes, y envolvé al caño como si lo estuvieras abrazando", le indican y la atajan por las dudas.

Por las dudas, de nada. Porque Uma baja como por un caño.

Baja y se siente una bombera de su propia aventura. De la osadía de saber que su cuerpo puede envolver desafíos, ir por más y bajar tan rápido como en un tobogán o tan amarrada a su propio equilibrio como en el caño de los juegos. ¿Quién dijo que los caños no son para las niñas? Claro que lo son para las bombonas valientes como Uma, como las Umas, que se calzan pantalones para no rasparse la cola, pero se raspan para subir más alto o amedrentar al vértigo de aprender o arriesgarse.

Para las nenas a las que no las visten con la traba de vestidos que no se pueden ensuciar o de polleras que se pueden levantar o los temores de que es mejor aquietarlas entre muñecas a que se deslicen por nuevos horizontes.

Pero hay otro caño, que les muestra la tele, que les venden las jugueterías, con que las ametralla Internet, que no es para ellas. Porque no es para jugar –y si puede ser un juego sexual no es un juego de niñas sino de mujeres que elijan dar o mostrar para luego recibir o gozar–, sino para exhibirse.

El caño que, primero, mostró *Gran Hermano* en la televisión argentina –en la camada que hizo famosa a Marianella pasada de gorda sincera a sex symbol– y que después hurtó-homenajeó Marcelo Tinelli haciendo disfrazar a Pampita de colegiala –apenas un poco más grande que una niña– sacándose la pollerita frente a un caño por el que hay que subirse para desnudarse y apoyarse para mostrarse, ese caño no es un buen regalo ni un juego para las nenas, las niñas, las bombonas, las pibas.

Ese caño las quiere atar a mostrarse en vez de azuzarlas a arriesgarse a ser ellas mismas. Las bombonas pueden subirse a unos tacos, devorarse el rojo del rouge entre sus labios o cubrirse de tules de princesa, pero son libres si saben que cualquier disfraz y cualquier laberinto es un juego. No para demostrar, sino para crecer, con tantas y seguras. Con A: de amor y aventura. ♥

cocina



Mordé un ajo

¿Quién no recuerda el perfume del ajo calentándose en aceite de oliva? Antídoto contra el veneno de serpientes y condimento de la mayor parte de las delicias, el ajo es uno de los ingredientes más antiguos que se conocen. Aquí algunos usos y secretos.

POR MARIA JOSEFINA CERUTTI

La palabra ajo deriva del céltico all: picante por su sabor o del latín allium: olor fuerte. Hay ajo fresco en primavera o verano. La variedad roja dura un año. Para cocinar, con o sin piel. El mejor tiene la piel seca y crocante, sin mufa ni manchas. La base del bulbo tiene que ser dura y los dientes se deben poder arrancar de un tirón.

Espanta a los vampiros, aleja el mal de ojo, le da vigor al sexo y sabor a las comidas desde antes de que Galeno lo hiciera medicina. En una tablita sumeria del año 3000 a. C. hay un remedio de ajo. Los terapeutas ayurvedas lo prescriben y, cuando los británicos llegaron a la India, a la lepra se la llamaba preelgarlic (pela-ajos) porque los leprosos pelaban y comían ajos.

Los antiguos ritos paganos europeos le daban la bienvenida al solsticio de verano en la vigilia del 24 de junio. La noche de las brujas. Los campos se poblaban de fogatas porque las brujas salían a quemar las hierbas viejas que usaban para sus pociones y a cosechar nuevas. Los campesinos iban en procesión de antorchas y soltaban colinas bajo ruedas ardientes para celebrar la abundancia de las cosechas. También encendían fogatas y bailaban alrededor para protegerse del demonio y ayudar a que sol no perdiera su potencia. Al día siguiente abrían “el mercado del ajo”. El 24 de junio es el día de San Juan desde que el Imperio Romano impone el cristianismo como religión oficial. En épocas de celibato, hogueras y teología, Afrodita ya no tiene lugar: durante el Medioevo el ajo se prohibió en los monasterios.

Algunos dicen que viene de Sicilia; otros, de Egipto, de la India, aunque las hipótesis más acreditadas lo traen de las estepas de Asia Central. Es tan nutritivo que los esclavos que construyeron las pirámides lo comieron en cantidad, igual los soldados romanos, que lo consideraban reparador. Combatió pestes y epidemias. Además de sales y minerales tiene vitamina A, B y C y allicina, una esencia sulfurada con poder antiséptico. Se usó contra la tuberculosis. Se usa para disminuir la presión cardíaca. Y hoy, para los mexicanos estar en el ajo es estar donde hay que estar. Si no, sopa de ajo. Hay una riquísima camino a Uxmal.

Los beneficios y placeres del ajo fueron más persistentes que la Iglesia y sus prejuicios. Según el chef y sociólogo Paul Azema, “el ajo está presente en gran parte de la cultura gastronómica del mundo, incluida Francia, a pesar de que algunos chefs consideraban que la cocina refinada no debía usarlo. Aquí en Argentina tiene prensa de demasiado popular. En mi casa el ajo era mala palabra. Para mí crudo es agresivo y demasiado persistente en la boca, por eso la cocina moderna empezó a usarlo cocido en preparaciones varias como la salsa aiolli o la rouille, que acompaña a la famosa bouillabaisse de Marsella. No se consume demasiado en Vietnam y casi nada en Japón. En Corea, en cambio, se usa de manera indiscriminada.

En las recetas italianas el ajo es gran anfitrión y protagonista en la bagna cauda o salsa caliente de ajo –¡una cabeza por persona!–, anchoas y aceite caliente. Aquí la conocemos gracias a la inmigración de los italianos de Piamonte. Pero su receta original quedó invadida por la abundancia de crema de leche argentina. En Piamonte tiene dos huellas lácteas. La manteca que unió los ajos con las anchoas y la leche que los impregnó mientras hirvieron para evitar repetirlos.

Según Azema, “los ajos también se pueden asar en el horno para preparar un puré. En otras recetas se lo cocina tres veces o se lo macera en oporto o porto. En mi cocina lo uso para preparar platos de origen francés en dosis mínimas como parte de la guarnición aromática, con el tomillo, el romero, el laurel, el apio y a veces el puerro. Siempre lo aconsejo, no sólo por delicioso sino porque tiene muchas propiedades curativas”.

Las brujas todavía lo usan. Al menos así lo sostiene Carmen Normandín, que asegura que las brujas, por brujas y por mujeres estuvieron siempre en la cocina. “Andá a la cocina, les digo a los que me vienen a ver. ¿Tenés ajo, pimienta, sal gruesa, alcohol, whisky, tequila? ¿No? Entonces orégano. Hervilo, colalo y echalo en la bañadera que te va a relajar. La naturaleza es la primera maestra. La menta, la albahaca, la ruda y la contrahierba que se hace en Misiones mejora la energía. El laurel abre los caminos laborales. El olivo es sagrado. Y si te querés purificar, ajo”.

Si lo comés, sabrás de ajo. Para eliminar los hongos de la piel, jugo de ajo. Sal y ajo para alejar la envidia. Y si querés más ideas escuchá a Liliana Felipe, la argentina que vive en México, cuando canta “Ajo, carajo”. ♥

música

Campo abierto

Desde la improvisación, las artistas Maia Mónica y Mariana Pereiro abren la exploración sonora con El Diablo en la Boca, grupo que fundaron en 2006 e integran junto a dos percusionistas.



POR GUADALUPE TREIBEL

Sin animosidad de slogan, “animarse a más” bien podría ser la sentencia de El Diablo en la Boca, la (autodenominada) familia de improvisadores sin regla (o casi sin regla) que hacen de la composición espontánea una bandera, capaz de redefinir el aquí y ahora para concretar un instante (o minuto) creativo, sin redes.

Así, para el colectivo de cuatro (con Maia Mónaco y Mariana Pereiro en la creación de voces y Alejandro Oliva y Gabriel Spiller en percusión y dirección de señas) repetirse no es parte del guión. “Es un abordaje no convencional. Uno se imagina al cantante con micrófono haciendo género y nosotros exploramos la improvisación como lenguaje que se nos manifiesta en el cuerpo”, explica Pereiro. “Incluso desde la quietud”, aporta Mónaco y agrega: “La música te pasó por el cuerpo así vos estés completamente estática”.

A capella, la idea de abrir el espacio es central para el grupo. Para hacerlo, la interacción con el público –susurro al oído mediante–, entradas y salidas, la voz cruda y el texto como herramienta musical están a la orden del día. Con todo, desde 2006, las cuatro patas de El Diablo en la Boca han hecho base en la espontaneidad y el inconsciente colectivo ha tomado conciencia: “Están todos los ingredientes convencionales; hay un pedido del percusionista de tal base rítmica, la cantante encara un texto, la otra arma una melodía. La diferencia es que todo ocurre en ese momento”, explica Mónaco.

¿La ironía? Cuanto más entrenados y a tempo, la gente menos cree que se trata de una improvisación. Pero lo es. Sólo guía un mapa del concierto (quién comienza, cuándo va un dúo, trío, etc.) y un conjunto de señas para dirigir la “anarquía”. “No se trata de algo atonal y arrítmico, como la improvisación de música contemporánea. Muchas veces, se entiende la interpretación libre como algo lleno de ruido. No es lo que hacemos. La ruptura es una parte, pero no estamos desarmando constantemente”, asegura Maia, fundadora –junto a Pereiro– del proyecto. Sobre los primeros tiempos, recuerdan más momentos de intersección para el ensamble. “Ponerte en escena siempre es un riesgo”, recuerda la artista.

Como yapa, cada presentación tiene el agregado de un invitado que, sin training previo, se acopla a la lógica instantánea. Entre otros nombres, los de Marcelo Katz, Marcelo Moguilevsky, Santiago Vázquez o Chango Spasiuk suenan fuerte y aportan dosis de género, donde no lo hay. “Son planetas, universos sonoros diferentes, que viven en este punto de contacto”, define Mónaco.

Aun así, El Diablo... no trata estilísticamente. En palabras de Pereiro: “Se usa un género como color y se cruza para aprovechar lo ecléctico. Todos somos muy distintos; somos gente muy movediza”. Y las hormigas los han llevado por todos lados. Spiller y Oliva, por ejemplo, colaboran con La Bomba del Tiempo, grupo en franca escalada en los últimos tiempos. Mariana –además de actriz y docente– ha transitado el barroco europeo, entre otras cuestiones. Maia, por su parte, compuso música para teatro y da talleres de meditación sonora. Por mencionar algunas (pocas) experiencias paralelas del cuarteto.

Con planes de grabar un DVD (tarea complicada si la hay, considerando que se trata de fijar lo performático espontáneo), El Diablo en la Boca no aminora el paso. Ahora, durante tres fechas, unirá la improvisación visual a la sonora. Para seguir estimulando el aspecto lúdico de la cuestión. Que por ahí va el asunto. ♥

El Diablo en la Boca presenta *Visiones*, composición espontánea de música+imagen, los sábados 12, 19 y 26 de septiembre, a las 23, en el Excéntrico de la 18, Lerma 420.

La ley de Radiodifusión tiene que incluir la perspectiva de género

POR RED DE PERIODISTAS DE ARGENTINA POR UNA COMUNICACION NO SEXISTA (PAR) *

La Red de Periodistas de Argentina por una comunicación no sexista (PAR) solicita a los/las legisladores/as del Congreso de la Nación que tengan a bien estudiar la posibilidad de incluir los puntos que proponemos en la futura Ley Nacional de Radiodifusión. PAR entiende que el rol promotor de los medios de comunicación es fundamental para prevenir y eliminar la violencia contra la mujer.

Por eso, desde agosto de 2008, presentamos a organizaciones sociales, legisladoras/es y colectivos este proyecto para incluir la perspectiva de género y el tratamiento periodístico de la violencia machista en la futura Ley de Comunicación Audiovisual. Por todo ello, proponemos:

1) La adopción por parte del gobierno nacional de las medidas necesarias para que los medios de comunicación fomenten la protección y salvaguarda de la igualdad entre mujeres y varones, evitando toda discriminación y transmitiendo una imagen plural, igualitaria y no estereotipada de mujeres y varones.

2) Con respecto a la difusión de informaciones relativas a la violencia contra las mujeres deberá tenerse especial cuidado en el empleo de un lenguaje no sexista y en el tratamiento audiovisual utilizado, dejando siempre en claro que la violencia contra las mujeres, cualquiera sea su tipo, es una violación a su dignidad, su libertad y a los derechos humanos.

Ya que la eliminación de las actitudes y estructuras de la sociedad que apoyan y perpetúan la discriminación y la violencia sistémicas contra la mujer requieren esfuerzos coordinados de los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y otros actores, entre los cuales los medios de comunicación ocupan un lugar preponderante.

El desafío radica en diseñar estrategias integradas y coordinadas, que combinen las iniciativas específicamente dirigidas a la promoción de la igualdad de género –en particular la eliminación de la violencia contra la mujer– con el uso sistemático de estrategias de incorporación de la perspectiva de género en todos los sectores.

El informe del secretario general de las Naciones Unidas, en el "Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer", de julio de 2006, indica que esos esfuerzos "tienen que ser apoyados por fuertes mecanismos orientados especialmente a la mujer, que mejoren la coordinación y funcionen como catalizadores para la acción". En ese sentido, el informe hace hincapié en que los formadores de opinión, en cuya lista se incluye a los medios de comunicación, "desempeñan un papel clave en la generación de voluntad política y acción sostenida para poner fin a la tolerancia de la comunidad respecto de la violencia masculina contra la mujer, y su complicidad en ella".

* En la Red PAR participan un centenar de comunicadores mujeres y varones de la Argentina. Existe un proyecto de resolución de las diputadas Juliana Di Tullio, Victoria Donda y Cecilia Merchán para declarar de interés parlamentario este documento. Más información: http://www1.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.asp?fundamentos=si&numexp=4087D2009



EL MIEDO QUE NO CESA

POR MARIA SOL WASYLYK FEDYSZAK

Carmen Parada tiene cuarenta y tantos. Vive en su casa con Lucio, compañero de ruta de hace casi dos décadas, y tiene un hijo de 12 al que todavía le dice mi bebé. No conoce otra forma de vida que no sea la de la organización. Si hace tiempo fueron las Bartolinas, organización que recuerda a aquella guerrera aymara que luchó contra la opresión del Occidente, compañera de Tupaj Katari, hasta hace poco fue la Federación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos Regional Madre de Dios de Bolivia. El año pasado era una de sus ejecutivas, pero hace unos meses les dijo a sus compañeros que necesitaba dejar el cargo para darle más tiempo a su familia. Esta mujer parece un árbol que no decayó a pesar de haber tenido mucho tiempo el viento en contra y, por eso, conmueve. Su fortaleza es inmensa pero todo tuvo un costo.

La vida de una mujer en una organización es dura, sobre todo para una dirigenta. Muchas veces son acusadas de prostitutas por sus propios maridos y compañeros.

LA MASACRE DE SEPTIEMBRE DE 2008

Tiene una increíble fe en Dios y dice que por eso esquivó las balas de la masacre del 11 de septiembre por defender en Bolivia una medida de Evo Morales. "No era mi momento." Cuando uno de los disparos le rozó la cola del cabello, ella iba en caída y fue lo que hizo pensar a sus compañeros que había muerto. La pusieron en la lista de los fallecidos. Ese mensaje fue el que llegó a Lucio que hoy, cuando lo recuerda, se quiebra. El se había quedado en la casa cuidando a su hijo. Para ese día se había convocado un congreso de campesinos de las distintas regiones del departamento de Pando que se dirigían a Cobija, su capital. Era una reunión de urgencia debido a los episodios que se vivían por aquel entonces: toma de instituciones del Estado, del aeropuerto, la aduana, impuestos nacionales y del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Un mes antes de la masacre, Pando había terminado su proceso de saneamiento, más específicamente, la etapa de geo-referenciación del territorio, indicando qué parte le correspondía a cada quien. Fue el primer departamento del país en finalizarlo y las organizaciones sociales tuvieron el rol protagónico en ese desarrollo que se caracterizó por arduas conciliaciones con sectores diversos. El INRA acompañó ese proceso.

Según datos de este organismo, antes de 1996, el 94,7 por ciento de las 6,3 millones de hectáreas del departamento estaban concentradas en pequeñas, medianas y grandes empresas, además de concesiones forestales, maderables y no maderables. Tan sólo el 0,5 por ciento había sido tramitada por comunidades campesinas, pueblos y comunidades indígenas. Mientras que el restante 4,8 por ciento eran tierras fiscales. Con este proceso se regularizó el derecho de propiedad. El 42 por ciento de la superficie departamental se encuentra a favor de comunidades campesinas e indígenas.

En los primeros días de septiembre, la prefectura (gobernación) pandina barajaba el nombre de un nuevo director del INRA "con el fin de realizar una nueva titulación agraria", informaba el diario *El Deber*. Los campesinos entendieron que se corría el riesgo de que el proceso territorial se revirtiera. Ante semejante situación convocan a este encuentro, para tomar alguna medida.

Fue una movilización que concentró unos mil campesinos. Movilizarse implica dejar sus chacos (chacras), viajar varios días en micros o camiones cargando hijos, bolsos de ropa, comida, más los ancianos o toda la familia a cuestas.

Es necesario recordar cómo era la Bolivia de ese entonces. A fines de 2007, el gobierno había quitado a las prefecturas el 30 por ciento del dinero que recibían por el Impuesto Directo a los Hidrocarburos que se cobra a las empresas petroleras operantes en el país. Con esa suma, el presidente instruyó pagar la renta Dignidad, un bono de 30 dólares anuales para personas mayores de 60 años. Según los opositores de Morales, el recorte del IDH significaba "un ataque a la autonomía de nuestros departamentos" y se tornó complejo el diálogo entre ambas partes.

En respuesta, hubo toma de instituciones estatales, organizaciones sociales de campesinos e indígenas y ONG. En Pando, eran perseguidos los dirigentes campesinos y en varios casos fueron agredidos.

En medio de eso, el 11 de septiembre a la madrugada, antes de que los campesinos llegaran al lugar en que se debía efectuar su congreso, "cuando llegamos nos atacaron los cívicos. A las seis de la mañana fuimos al diálogo. Nos decían 'regrésense, campesinos de mierda, porque si no les vamos a matar a todingos y no va a quedar nadie'. Nosotros no íbamos a un enfrentamiento, les dijimos, íbamos a un ampliado. Yo les dije a los compañeros que nos regresáramos porque había niños, ancianos, entonces retrocedimos y nos empezaron a seguir y a disparar. La gente con la que yo venía en ese punto se enojó: si tienen que matar que nos maten. No teníamos con qué defendernos", relata Carmen. Avanzaron más y se toparon con una emboscada en Porvenir y comenzó la balacera. Los campesinos no tenían ningún respaldo de la policía ni de nadie. "Nos decían que nos iban a dejar pasar pero nos entretuvieron hasta que nos rodearon. Es por eso que la gente corrió y se tiró al río. Ahí me rozó la bala. Después de eso, dos días estuvimos escondidos en el monte y un brasileño nos llevaba comida y nos ayudó a salir. Yo no podía irme sin mis compañeros. Quienes fueron conmigo volvieron todos, no hubo desaparecidos o muertos, sí heridos. Era complicado de atender a la gente porque en los hospitales de Cobija los mataban. Había médicos que nos ayudaban, pero en las ambulancias iban los matones... les sacaron la lengua y la oreja a los normalistas (estudiantes)."

Entre el 11 y el 12 de septiembre fueron asesinadas trece personas: tres normalistas que acompañaban la movilización, seis campesinos, un pastor, un conscripto, dos integrantes de la Prefectura. Por la diferencia de los muertos, no cuadra la teoría del



Carmen vive en la comunidad de Lago Victoria, en el departamento de Pando, en plena amazonía boliviana. Se cumple ya un año desde que casi la matan en lo que organismos internacionales como Unasur o la ONU denominaron "la Masacre de Porvenir" o "la Masacre de Pando". Un ligero tropezón le evitó un balazo en la nuca. En medio de las corridas perdió al bebé que estaba esperando. En esos días murieron trece personas asesinadas, según cifras oficiales, y fue el hecho que dio pie a que Bolivia se reencaminara por la vía democrática en pleno caos.

enfrentamiento, a pesar de que algunos la siguen defendiendo.

Después del 11, el chaco de Carmen había sido quemado y su casa asaltada. Hasta la cama se llevaron junto con los animales. Sólo quedaron los terneros. Su casa queda alejada de la comunidad, por eso es que su familia dejó todo como estaba y se quedaron en la ciudad. Tenían miedo de que alguien los atacara. Para llegar ahí, hay que cruzar el río Beni en una embarcación. Las casas de la comunidad son como grandes artesanías, la mayoría con piso de barro apisonado, techo de hojas de cusi y las paredes de madera o caña. La naturaleza de ese lugar impresiona. Los árboles son altísimos, de castaña, la tierra es roja y las aguas tienen "fieras", como pirañas, lagartos, anguilas y anacondas.

VIVIR AQUI

Carmen vive en pleno monte. Es más difícil sentirse seguros allí. Nadie se entera si pasa algo. Ella pasó cuatro meses en La Paz porque su seguridad, como la de decenas de campesinos, no estaba asegurada. En ese período, nunca pudieron hablar con el presidente a pesar de las numerosas solicitudes que le hicieron.
"Necesitábamos que él nos escuche. No se dio. No entendemos por qué."

Ella entiende a sus compañeros cuando le dicen: "Hemos defendido el 'proceso de cambio', la continuidad del presidente... esperábamos otra cosa y esperábamos que la poquita ayuda que llegó a algunos lugares fuera para todos, pero no fue así. Sabemos que el presidente dio orden de que nos llegara pero no la recibimos". A pesar de todo, defienden a Evo, pero aclaran: "Estaremos en el gobierno, pero no en el poder".

La confianza que campesinos e indígenas tienen en el presidente no se hace extensiva hacia su entorno. Ahí es donde dicen que siguen en el poder "los mismos de siempre".

En los días posteriores a la masacre, se decretó el estado de sitio, pero la seguridad que se esperaba a muchas comunidades no llegó.

En Filadelfia, a menos de una hora de Porvenir, fue incendiada la alcaldía que, se sabe, es afín al gobierno. Si uno pasa ahora, aún están a un lado las cruces de los muertos del lugar. En septiembre, allí habían quedado depositados los cuerpos por dos o tres días de algunos normalistas. Un campesino relató que "uno de ellos tenía estacas de metal en los ojos y a otro le faltaban las orejas".

Después de todo eso, Leopoldo Fernández fue detenido pero su descabezamiento no cambió la estructura de poder.

"Renunciar a una perspectiva histórica y política es contribuir a presentar la violencia como un fenómeno casi natural, por lo tanto, impredecible e ineludible", se escribe en *La Otra Palabra*, un libro que recuerda la masacre de Acteal, en México, donde fueron asesinadas 45 personas en 1997. Por eso, para comprender parte de lo que pasó en Porvenir hay que retrotraerse en el tiempo. Esta región de Bolivia era habitada, originalmente, por las etnias tacana, chacobo, cavineña, pacahuara, esse ejjas, entre otras, y recibió a fines del siglo XIX una oleada de trabajadores promovida para el aprovechamiento de la goma por el clan familiar de Nicolás Suárez, que prácticamente gobernó la región con un sistema semiesclavizante de explotación. Descendientes de ese clan y de otros aseguran que sus antepasados "no tuvieron suficientes balas para exterminar a los indígenas de la región".

Allí existía el sistema de trabajo denominado "el habilito" que consistía en el endeudamiento del trabajador y su familia por consumo de productos que el patrón obligaba a comprar y que debían pagar con la producción de la zafra y otros quehaceres del campo. Los trabajadores resultaban endeudados y eran obligados a pagar inclusive por parte de sus hijos y familia en caso de muerte (Bojanic, 2001).

Después del auge de la goma, la economía se basó en la castaña, de ahí los árboles inmensos de la zona. En los últimos 20 años, la pobreza en el área rural se incrementó de un 60 a un 80 por ciento, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas. El aprovechamiento de la castaña involucra a más de 20 mil familias entre zafreros y quebradoras de almendra que se benefician sólo con el 20 por ciento de los ingresos, mientras que las 20 familias propietarias de las beneficiadoras de almendras y los intermediarios latifundistas se benefician con el resto. Con ese historial, la gente comenzó a organizarse, hartos de los abusos de los patrones y reclamando su derecho a la tierra.

"Nosotros a veces estamos todo el día sin comer, sin un refresco, pero estamos trabajando, visitando comunidades, concientizando a la gente de sus derechos. Si nosotros no hiciéramos eso, ya nos hubiesen pasado por encima. Ni hubiéramos ganado los espacios que ganamos a pesar de que no tenemos recursos ni logística ni movilidad."

Después del 11, cerca de donde vive Carmen, en las paredes, aparecieron las caras de ella y otro dirigente con una inscripción: "asesinos". Desde entonces, tampoco paran las amenazas. También sabe que la fueron a buscar unos encapuchados, pero afortunadamente no la pudieron encontrar. A partir de ese momento, ella y otros dirigentes también sufrieron la desconfianza de sus compañeros por la campaña efectuada en su contra, que decía que ellos sí sabían lo que iba a pasar el 11 y aun así los enviaron al muere. Después de volver de La Paz, ella y sus compañeros se ocuparon de recorrer las comunidades para contar qué había pasado y por qué para que la gente se concientizara.

"Hay muchos compañeros que son comprados por gente de la Prefectura." A pesar de eso siguen luchando. Ese trabajo de concientización de la gente, para que se saquen de la cabeza el denominado "síndrome del patronazgo", se viene haciendo desde hace años y "ha sido la causa de lo que pasó el 11", enfatiza Carmen. "Ellos querían terminar con todos los dirigentes. El mismo ex prefecto había dicho que iba a terminar con nosotros. La bronca de ellos era ver que pagaban, como parte de su práctica clientelar, pero cuando nosotros convocábamos, la gente salía, porque hay gente bien consciente y después del 11, más aún."

El proceso contra Leopoldo Fernández es un proceso penal ordinario por los delitos de "homicidio, terrorismo, asociación delictuosa, lesiones gravísimas, graves y leves", según el fiscal Eduardo Morales que entiende en la causa, aunque Leopoldo hubiese preferido un juicio de responsabilidad, que se sabe, tarda demasiado.

Leopoldo Fernández fue funcionario de varias dictaduras: con Luis García Meza, entre 1980 y 1981; con la "junta militar de gobierno" compuesta por Celso Torrelio y Guido Vildoso, entre 1981-82, fue director del Instituto Nacional de Colonización de Pando y con Hugo Banzer, entre 1997 y 2002, fue parlamentario, prefecto y ministro de Gobierno. En Pando hay un dicho: "a Leopoldo sólo el faltó ser defensor del pueblo y cura".

Para los campesinos "el responsable de la masacre es Leopoldo". Los cívicos "acusan al ministro de la Presidencia, Juan Ramón de la Quintana, de haber organizado la movilización", señala el diario *La Razón* en aquellos días. Muchos cívicos se encuentran con status de refugiados en Brasil, ya que Cobija es ciudad fronteriza. Cuando se cumplieron los tres meses de la masacre y comenzaba su retorno, se ordenaron detenciones que fueron criticadas por la forma en que fueron efectuadas. Los cívicos señalan que los detenidos son "presos políticos" y que ellos también fueron y siguen siendo perseguidos.

CABOS SUELTOS

Con el paso del tiempo, surgen interrogantes. "¿Por qué el Estado boliviano no intervino si estaban tomando sus instituciones desde hacía varios días? ¿Por qué no frenó la oleada de violencia? ¿Por qué, si se sospechaba que las fuerzas de oposición en Pando tomaban las instituciones del Estado, no apresó al prefecto y quizá eso frenaba los muertos que hubo? ¿Por qué, presidente Morales, jamás recibió a las víctimas de la masacre? ¿Por qué? ¿Por qué aún hoy nadie nos escucha y nadie nos ayuda?", reclaman las voces que tienen nombres y apellidos, pero que prefieren aún que no se las mencione. Se presume que si el caos estallaba en Santa Cruz, el episodio hubiese terminado en golpe de Estado.

Generalmente son dudas que se expresan por lo bajo para que nadie corra el riesgo de ser tildado de "opositor" o de "derecha", pero andan dando vueltas. Pero las dudas hay que sacárselas y las preguntas hay que hacerlas alguna vez.

A pesar del paso del tiempo, para las víctimas nada cambió y temen que haya otro 11. Su situación empeoró aunque en el contexto nacional el caos aminoró: la oposición finalmente se sentó a dialogar con el gobierno; a mediados de octubre de 2008, el Congreso aprobó el texto que la asamblea constituyente debatió durante meses; el 25 de enero, el 60 por ciento del país aprobó por voto popular el nuevo texto constitucional que le otorga a Evo Morales la posibilidad de ser reelecto el próximo 6 de diciembre.

En teoría, próximamente, comenzará el juicio a Leopoldo y al resto de los detenidos. En esta causa fueron recusados numerosos jueces por supuestas afinidades. Mucha gente en el campo sigue hablando de la desaparición de mujeres y niños, mujeres a las que les rompieron sus vientres y supuestas fosas comunes donde habrían sido enterrados. La Justicia no sigue esta pista porque, según dicen, no obtuvo suficientes pruebas. Sólo queda la duda, una más. ¿Por qué ante semejante balacera sólo perecieron hombres adultos?

Ojalá llegue la justicia para Carmen, para las viudas, para quienes perdieron a sus hijos, a sus maridos y padres. Ojalá algún día se sepa toda la verdad y pueda ser utilizada para un buen fin, le pese a quien le pese. ♥

crónicas

La hija de la novia

POR JUANA MENNA

Su madre se casaba ese mediodía. Llovía a cántaros. Faltaba una hora para la ceremonia en el Registro Civil y la mujer, que había estado tan activa y contenta, de repente lloraba frente al espejo. “Voy a llegar con el pelo hecho un desastre. No hay spray que resista esta humedad”, se lamentaba semidesnuda, con un par de botas negras y taco aguja que casi le llegaban al muslo. Cynthia, su hija, se plantó a sus espaldas con un secador y el cepillo redondo para hacer brushing. “Haceme caso, andá maquillándote los ojos mientras te peino como a una reina”, la calmó.

Dos años atrás, Ana se había encargado del pelo de Cynthia (y de sus nervios en aumento) minutos antes de que su hija diera el sí. Ni entonces ni ahora ellas se dijeron palabras trascendentes sobre el matrimonio, que a Cynthia le duró menos de diez meses. Pero lo de Ana era distinto: hacía 20 años que convivía con Raúl. Para ellos, casarse era una reafirmación del vínculo que los unía pero también, en el fondo, una osadía que echaba por tierra el mito familiar de que Anís y Zilito —como les dicen los/as íntimos/as— tendrían un noviazgo eterno.

Lo del pelo y la lluvia no eran los primeros percances. Ana, de 51, y Raúl, de 52, son actores. Se conocieron cuando ella tenía dos hijas de una pareja anterior y él, un hijo. Toda la familia convivía en un caserón de Once. Ahora que Cynthia tiene 30 años puede entender que no les fue fácil criar hijos propios y ajenos bajo un mismo techo. “Aún recuerdo que su hijo, Manuel, me desordenaba los juguetes sin permiso y que cuando era adolescente a Raúl le contesté mal algunas veces diciéndole que él no era mi papá”, cuenta Cynthia.

Ella vive en Junín de los Andes, su madre y su hermana en Buenos Aires. Por la distancia se acostumbró a recibir noticias familiares a través del correo electrónico. Pero cuando su madre escribió “Nos casamos”, Cynthia se desconcertó. Y volvió a desconcertarse cuando, con el bolso de viaje en mano, su mamá le avisó: “Posponemos la ceremonia una semana. El Registro Civil cerró por temor a la gripe A”.

El padre se mudó a España, junto con su esposa y un bebé recién nacido. Al enterarse de la boda, él le escribió por chat: “Sos una privilegiada. Fuiste a mi casamiento y ahora vas al de tu mamá, aunque sea por separado”. “En fin, somos una familia ensamblada que ahora, que estamos más grandes, funciona bastante bien”, se ríe Cynthia mientras traza su árbol genealógico.

El día del casamiento, Cynthia se encargó de todos los detalles. Por ejemplo, recibió a invitados e invitadas que esa noche llegaron al caserón de Once para una reunión íntima. Algunos obsequiaron platos, planchas y ropa de cama como si la pareja, además de recién casada, estuviera iniciando la convivencia. También fue necesario coser a último momento unos tules del vestido de novia, que Ana eligió en una feria americana. Del ramo de flores que usó en el Civil se había enamorado durante un paseo por el barrio chino de Belgrano. “Le advertí mil veces que le saque la etiqueta con el precio. Pero ella no se preocupó”, suspira Cynthia. Cerca de la madrugada, Ana le susurró a su hija que no era para tanto, que la etiqueta decorada con caligramas era encantadora, que su peinado y toda la fiesta resultaron una divinura. Madre e hija siguieron bailando hasta que los tacos altos de las botas de Ana dijeron basta.

¿? ¿?¿?¿?¿? *Cuestionario de Marcelle Proust ** ¿? ¿?¿?¿?¿?

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada

Franco Verdoia

Si fuera vagina sería la de...
mi madre, para recordar cómo fue que llegué a este mundo.

Si fuera pene sería el de...
Madonna. Seguro que tiene uno y nadie lo sabe.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
en aerosol, con opción frío/calor, incoloros e insípidos.

Si mi cama hablara diría...
aquellas cosas que hablo de dormido y olvido al despertar.

Quisiera tener dos...
con uno de todo lo que tengo es suficiente.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
agradezco la inspiración.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Oh, yea.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Susana Giménez y Carlos Monzón.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En la frente. Para ventilar un poco el burdel que tengo en la cabeza.

¿Cuántos son multitud?
¡Seis actores en escena en un cuadrado de tres por tres!

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Nunca con medias.

¿Cuál es su posición favorita?
Aquella que no me haga pensar dos veces.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Cuando me acueste con Aladino te cuento.

¿Cómo le hace saber que es “ahí”?
De pequeño quería ser contorsionista. Ahora hago algo parecido.

¿Cuándo miente?
Cuando no digo la verdad.

El tamaño no le importa salvo que...
¡Quién dijo que no me importa!

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Tiene que ver con la primera pregunta (pero sólo por curiosidad).

Tiene que durar más que... pero menos que...
más que lo suficiente, pero menos que lo necesario. Para nunca estar satisfecho y reincidir.

Franco Verdoia es director de cine, teatro y publicidad. Estudió actuación y dirección con Augusto Fernandes y Agustín Alezzo. Desde hace diez años se desempeña como dramaturgo y director de su propia compañía. En la actualidad sigue en escena su última obra teatral, *Lo bueno por conocer, clínica para matrimonios*, una reunión de tres parejas sometidas a una suerte de ejercicio del temor y la palabra, exponiendo lo que se esconde con recelo. (Viernes a las 23, en Teatro Anfitrión. Venezuela 3340.)